AÑO XXXVI — Nº 1765 Nº 1775

EL DIA

Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

MONTEVIDEO, 22 DE ENERO DE 1967



Museo de Arte Decorativo

El Palacio Taranco, sede hasta ahora del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, asumirá el destino previsto cuando fue adquirido por el Estado. La foto nos muestra la elegante terraza y el jardín de reminiscencia neoclásica, que enfrenta la Plaza de Zabala..



En el señorial comedor, está patente el gusto depurado de otra época.

EL FUTURO MUSEO DE ARTE DECORATIVO

EN la extraordinaria labor museística desarrollada desde hace un cuarto de siglo por el Prof. J. E. Pivel Devoto (con prescindencia de su actual investidura ministerial), ocupará siempre lugar significativo la devolución del Palacio Taranco al destino para el cual fue adquirido por el Estado en 1943. Como sede del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, ha ido padeciendo, en más de dos décadas, las huellas del uso, y el deterioro gradual lógico en una casa que no estuvo concebida para servir de oficina pública. Y la preocupación de Pivel Devoto por salvaguardar los lugares y las cosas vinculadas a la evolución histórica y social de nuestro país, ha logrado reintegrar el noble edificio, al propósito inicial, restaurándolo y poniéndolo en el mismo pie en que lució en sus horas de gran esplendor, en el marco suntuoso de las magníficas colecciones de arte, objetos y mobiliario que donó la Sucesión Ortiz de Taranco, al efectuarse la venta de la casa.

Esta tiene valor de historia, hasta por el terreno mismo donde se levanta. En pleno corazón de la Ciudad Vieja, vecina a las casas-museo de Lavalleja y de Rivera, no lejos del Museo Romántico y de la casa de los Ximénez, sobre el mismo predio de la primera Casa de Comedias, amparada la espalda por la Plaza que tiene el nombre del fundador de la ciudad, flanqueada por una calle que recuerda al primer navegante del Río de la Plata, apoyada sobre otra que habla de las glorias de Mayo, y enfrentando la de 1º de Mayo que evoca la fecha en que entraron los Orientales en Montevideo, en 1829, todo en torno de ella cobra vigor de símbolo.

La residencia representa el estilo señorial del vivir del 900, y es la concreción visible del éxito de un joven inmigrante gallego, don José Ortiz de Taranco, llegado a Amrica en 1872 en busca de fortuna, y que más adelante hace venir a su lado a sus hermanos Félix y Hermenegildo para secundarle en los negocios, pronto signados por la prosperidad. El segundo afirmará el bienestar, y ensanchará su horizonte espiritual, al tiempo que funda, con Elisa García de Zúñiga, una familia que contará con nueve hijos. Un día concibe el propósito de hacer construir una gran casa donde vivir con los suyos, y con sus dos hermanos, adquiere una manzana de terreno frente a la Plaza Zabala, y se encomienda a los más eminentes arquitectos de Francia, en ese momento, la elaboración de los planos. Charles Girault y León Chifflot acreditan una obra de excepcional jerarquía; entre otros, el primero realizó la cripta y tumba de Pasteur, en el "Institut Pasteur", el monumento a este sabio, en colaboración con el escultor Falguiere, y, principalmente, el *Petit Palais* de los Campos Elíseos. En cuanto a Jules-León Chifflot, distinguido también por numerosos premios en Francia, ganó prestigio fuera de ella con edificaciones como la "Casa de Velázquez", en Madrid, y el Palacio Taranco en nuestra ciudad. Fue el constructor John Adams quien puso fielmente en ejecución los magníficos planos de los dos franceses. Promediaba el año de 1908 al comenzarse los trabajos, concluyéndose en el curso de 1910. El espíritu de una época, el refinado gusto tradicional galo, estaban reflejados en la lujosa morada de los Taranco, realzada por un mobiliario elaborado por la casa, Krieger, de París, para adaptarse especialmente a los distintos ambientes, y por obras de arte buscadas con un criterio de selección y depurado gusto, que hizo venir de Europa telas magníficas y estatuas, tapices y objetos suntuarios elegidos en función de su destino, de tal modo que el sentido ornamental con que se adquirieron, convierte efectivamente a la casa en un museo de Arte Decorativo. Firman los cuadros autores célebres como Sorolla, Ribera, Zuloaga, Bouchard, Teniers, Meifrén, Ghirlandaio,



Arranque de la escalinata, y tapiz de la "Rendición de Breda".



El gran salón escritorio, con el suntuoso mobiliario original.

Entrada principal del Palacio Taranco, pudiendo apreciarse en la foto el mirador ya restaurado y los andamios en torno de un sector de la fachada, que delatan la prisa con que se está trabajando en el edificio.

Bastida, López Mezquita; la Fábrica Real de Tapices de Madrid reproduce en tapicería la "Rendición de Breda", del cuadro "Las Lanzas" de Velázquez. Estatuas no menos representativas llegan a la casa, y, huésped de honor en el estupendo salón principal, la majestad plástica perfecta de la "Bailaora", de don Mariano Benlliure. El escenario era digno de la vida social de su tiempo, cuando desfilaron por él los visitantes más ilustres que llegaban al Uruguay, como los aviadores del "Plus Ultra", primeros en cruzar el Atlántico en avión, o los aristocráticos cadetes españoles del "Sebastién Elcano", en cuyo honor se dio un baile que ha quedado en los anales elegantes del viejo Montevideo. También se alojó allí, porque la casa era digna de un príncipe, el de Gales, futuro Eduardo VIII. Pero el esplendor se apaga al morir don Félix Ortiz de Taranco en 1940. El Estado adquiere la propiedad, en 1943, y los herederos hacen la espléndida donación de su mobiliario y colecciones de arte, en memoria del fallecido.

Un decreto del Consejo Nacional de Gobierno, de agosto de 1966, cumple con el objetivo previsto al adquirirse la casa en 1943, y no es considerando de poca importancia el artículo 3º: "Que la ocupación del Palacio Taranco por las Oficinas de la Secretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, dio por resultado la desnaturalización y el gradual deterioro de un edificio de noble estilo, con desconocimiento de los fines para los que fue adquirido y con mengua de la adecuada conservación de las obras de arte que el Estado recibió en calidad de donación".

Volverá a cobrar su magnificencia el palacete, que representa un momento del pasado, el estilo de una sociedad, ennoblecido por los fines culturales a los que se abre: en primer término, el referido Museo de Arte Decorativo; además, será sede de ceremonias y actos oficiales de índole cultural y artística y sede provisoria de la Academia Nacional de Letras y de la Comedia Nacional de la Unesco hasta que éstas se puedan instalar en la histórica Casa del Virrey, en proceso de restauración en estos momentos. De este modo, el viejo Palacio Taranco será una casa viva, propicia para manifestaciones culturales elevadas, digna de su destino, y rescatada para el acervo de los lugares en los cuales fue gestándose el espíritu de tradición y los valores de u nestilo vital hoy desaparecidos.

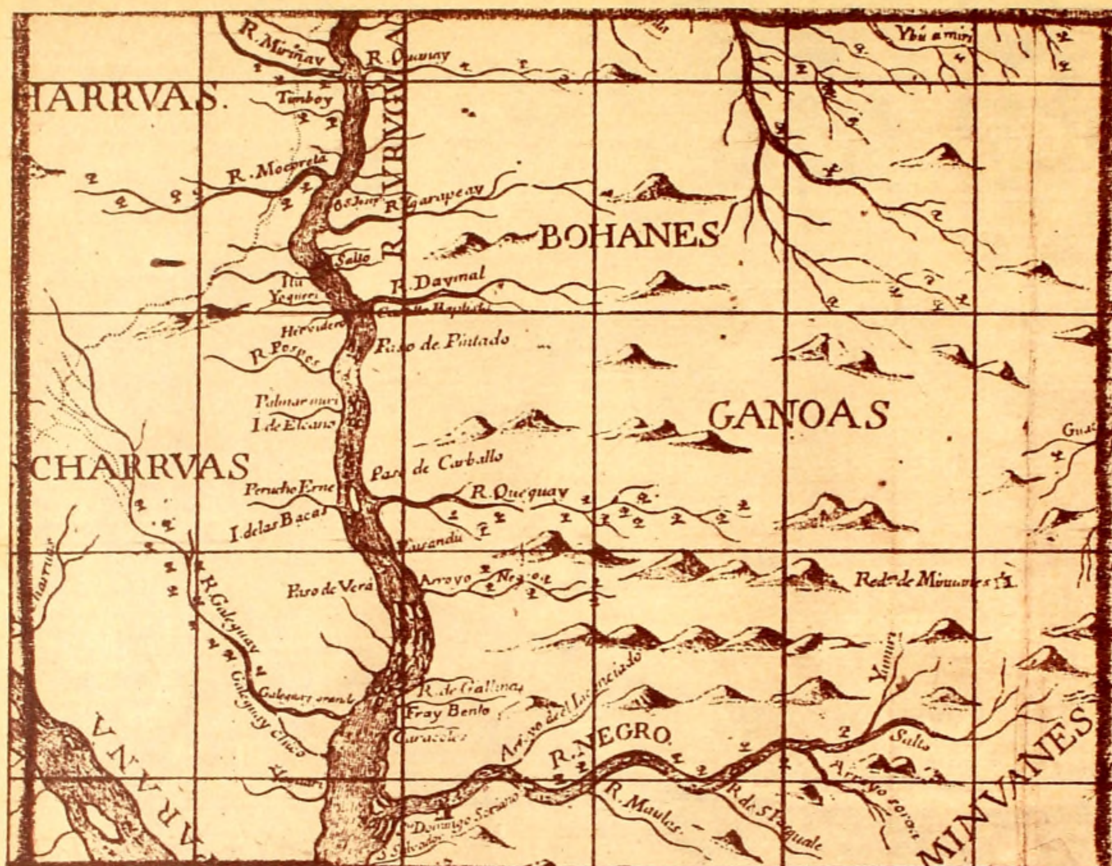
El Prof. J. E. Pivel Devoto ha hecho comenzar los trabajos de restauración edilicia fundamentales desde el mirador y las azoteas, hasta el jardín posterior y la amplia entrada de la casa. Su conocida inquietud en la materia asegura el retorno de las obras de arte y muebles que salieron de allí para alhajar otras dependencias estatales, de manera que en un futuro no lejano sea una realidad el Museo de Arte Decorativo, eslabón precioso en la serie de Museos con que la vehemente preocupación del prestigioso historiador beneficia, para el porvenir, al Uruguay.

Dora Isella ***RUSSELL***

(Especial para EL DIA)



Perspectiva del salón de recepción, en cuyo centro se alza la célebre "Bailaora" de Benlliure.



Fragmento del mapa del P. Joseph Quiroga (año de 1749) testimoniando la ubicación de la capilla o puesto misionero denominado San Joseph en el actual territorio del departamento de Salto.

PUESTOS DE ESTANCIAS LA BANDA ORIENTAL

En la edición del Suplemento Dominical de EL DIA correspondiente al 11 de diciembre de 1966 brindamos el texto fidedigno de la "Memoria para las generaciones venideras de los indios de Yapeyú" (versión del manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, certificado en Bella Unión en 1832 por los Corregidores, Cabildo y Caciques del Pueblo de Yapeyú), en la que se relacionaban detalladamente distintas vaquerías realizadas a principios del siglo XVIII en el actual territorio nacional.



El cruce de un río, por el jesuita Florián Paucke. Nacido en Witzingen, llegó a Buenos Aires el 1º de enero de 1749 regresando a Europa en abril de 1767. En ese período fue misionero en la reducción de indios Mocobí, situada en el ámbito geográfico de la actual provincia de Santa Fe.

Intentaremos en tres notas incorporar otros detalles al tema, especialmente de los primeros núcleos de trabajo y producción de la estancia misionera de Yapeyú en nuestro medio. El ordenamiento del complejo material documental, disperso en numerosas publicaciones, ha sido el principal motivo de este breve resumen que mucho desearíamos fuera de interés para especializados y profanos.

LOS indios de nación guaraní llamados comúnmente tapes, ascendían en el año 1717, a ciento veintiun mil ciento setenta y ocho, que poblaban 31 reducciones, según lo refiere el Ptero. Juan Patricio Fernández, de la Compañía de Jesús, en su relación Historia de los Chiquitos. El año 1744 los treinta pueblos existentes en la época albergaban 84.066 indios; al tiempo del extrañamiento de los Jesuitas, se hallaron más de 100.000 y en 1885 Gonzalo de Doblas los estima en 60.000 y en más de 8 a 10.000 los que andaban fugitivos de sus propios pueblos dispersos en la Provincia de Misiones y fuera de ella, en las jurisdicciones del Paraguay, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, Montevideo, Arroyo de la China, Gualeguay y otras partes.

LA VAQUERIA DEL MAR

No era problema fácil proporcionar el sustento a tanta cantidad de indios misioneros, cuyo principal alimento era la carne. Por tal principal motivo fue creada la Vaquería del Mar, la primera gran estancia común a todos los pueblos. El historiador argentino Pbtero. Guillermo Furlong S. J. ha exhumado el siguiente informe del Pbtero. José de Castañeda sobre el origen y desarrollo de esta Vaquería del Mar, situada según el mapa de Juan de la Cruz Cano y Olmedilla del año 1775 en las serranías existentes en los actuales departamentos de Lavalleja, Treinta y Tres y Cerro Largo, aun cuando como es lógico suponer se dispersaran por regiones aledañas.

"...Fundados sus primeros pueblos y reducciones en las sierras que llaman el Tape, que corresponden a las Serranías de Maldonado (diversos topónimos del actual departamento de Lavalleja confirman esta afirmación) desde donde por las hostilidades e invasiones continuas que padecían de los portugueses y mamelucos de San Pablo, se vieron obligados y necesitados a desamparar sus propias tierras y sitios naturales y con industria y dirección de los religiosos de la Compañía de Jesús, sus párrocos, entonces se mudaron y asentaron en los ríos o riberas del Uruguay y Paraná, que distan más de setenta leguas poco más o menos de sus primeras reducciones y porque la crueldad continua e invasiones del enemigo portugués apenas le dio lugar a salvar sus propias vidas y las de sus hijos y mujeres, dejaron sus bienes en dichas reducciones; entre otras cosas dejaron el ganado vacuno, que por industria de los religiosos de la Compañía de Jesús se les había conducido para su natural sustento del cual entonces tenían pobladas sus Estancias y fue así, que con la fuga que hicieron de sus propias tierras, y miedo que concibieron de sus Enemigos los Mamelucos y Paulistas, no se atrevieron a volver por dicho su ganado, por lo cual dicho ganado, con el transcurso de los años se multiplicó y se esparció y bajó por todas aquellas serranías, que miran a la costa del mar".

Otro documento, también ubicado por el Pbtero. Furlong de fecha 20 de mayo de 1715, y refrendado por el Pbtero. Leandro Salinas, refiere cómo fue conocida la Vaquería del Mar: "Estando yo en Santo Tomé, compañero del Padre Juan de Baeza, el año de mil seiscientos y setenta y seis, los Guanoas solían traer al Pueblo de la Cruz y del Yapeyú, habiendo yo bajado allí de paso, algunas vacas blancas y overas para [cambiar por] yerba y tabaco; no se sabía entonces de dónde las traían, mas se supo luego que eran de la Vaquería del Mar, por medio de un Padre llamado Jacinto Márquez, que por orden de nuestros superiores y exhorto del Gobernador de Buenos Aires hizo una espía al Mar, el año de mil seiscientos y sesenta y siete, y vuelto dijo había hallado mucho ganado manso, y el año de mil seiscientos y setenta y nueve siendo Superior el Padre Christóbal Altamirano, con consulta de los Padres Antiguos y no dudando proceder de las que los guaraníes dejaron en sus reducciones antiguas, dio licencia dicho Padre Superior para que los Pueblos probasen su fortuna, y sacasen vacas de las Vaquerías del Mar, como se efectuó luego, quedando entablada la Vaquería del Mar, sin contradicción alguna".

Valiosa descripción de una vaquería nos ha dejado en su "Breve relación de las Misiones del Paraguay" el Pbtero. Josef Cardiel, que trabajara en reducciones y conversiones de indios desde el año 1730 en la Provincia del Paraguay hasta diciembre de 1768, "en que salió de ella exterminado para España": "Iban los indios de cada pueblo a traer vacas, que cuesta no poco, cuando son cerriles, que allá llaman cimarronas. Van 50 ó 60 indios con cinco caballos cada uno. Ponen en un alto una pequeña manada de bueyes y vacas mansas, para ser vistas de las cerriles, y á competente distancia los rodean o acorralan treinta o cuarenta hombres para su guarda. Los demás van a traer allí las más cercanas, que vienen corriendo como cerriles; y viendo las de su especie, dándoles ancha puerta los del corral, se entreveran con ellas. Vuelven por otras; y del mismo modo las van entreverando, hasta que no hay más en aquella cercanía. Júntanse todos los jinetes; y yendo uno o dos delante por guías, cerrando los demás todo lo que cogieron, van conduciéndolo adonde hay más, teniendo cuidado de no acercarse mucho: que si se acercan, y las estrechan, suelen romper por la rueda y esparramarse. En el segundo pasa e, hacen lo propio. Llegada la noche, rodean su ganado, y hacen fuego por todas partes, y de este modo en medio de la campaña está quieto. Si no hacen fuego, rompen y se van por medio de los jinetes. De este modo 50 indios, en dos meses o tres, suelen coger y traer a su pueblo de distancia de cien leguas, cinco mil o seis mil vacas. De los caballos mueren algunos, ya a cornadas de los toros, que arremeten a cornadas a caballo y jinete; ya del mucho cansancio, y mal trato que les da el indio. Los demás quedan tales, que no pueden servir en todo el año: y se ponen en lozanos pastos a convalecer y engordar. Todo esto cuesta esta faena".

EL TESTIMONIO DE DIEGO DE ALVEAR

Años después el marino, geógrafo y escritor brigadier Diego de Alvear, que en 1783 fuera nombrado por la Corte de España, junto a Azara, Aguirre y otros, primer comisario y astrónomo en Jefe de la segunda división de límites, comisión científica que desempeñara hasta 1794, estimaba en unas 300.000 cabezas

ganado perteneciente a la jurisdicción de Yapeyú firmando que: "fuera de ellas es innumerable el que llaman *alzado*, porque no está sugeto". Por demás expresiva es esta su descripción de una vaquería, que compaña con sagaces observaciones.

"Cuando los demás pueblos escasean de ganado, recurren a cualquiera de los dos, enviando 80 o 100 hombres buenos ginetes con buen trozo de caballada. San Borja o el Yapeyú nombra un par de vaqueanos de sus terrenos que dirijan la facción al parage mas conveniente, y corriendo al principio una pequeña punta de aquel ganado chúcaro, hasta llegar a cansarlo, les sirve este después de señuelo para juntar todo el que quiere, y pueden conservar entre los de la partida, lo que consiguen sin mayor dificultad, procurando con darle mucho reposo. Llaman vaquerías a estas expediciones y una de las clases que hemos indicado traería, en el término de dos y medio, a tres meses, de 15 a 20.000 cabezas, las cuales se reparten por mitad entre los pueblos.

"Este método tiene muchos inconvenientes, sobre todo el de perderse todo el ternerage, que no puede seguir y es atropellado en la carrera, y el ahuyentar el ganado de la querencia, de suerte que no sufre muchas vaquerías, en un mismo parage. De este modo los pueblos de Misiones por occidente, los vecinos de Montevideo y Buenos Aires por oriente y sur, y el Rey por todas partes, tienen con estas correrías desolada la tierra de aquella muchedumbre de ganado silvestre que ha pocos años inundaba estas campañas a manera de enjambre, rebozando hasta las murallas mismas de los pueblos, y que se ven en el día casi desiertas. Volvemos a repetir que el fomento de estas estancias es el único medio de facilitar el procreo del ganado vacuno, teniéndose por constante experiencia que en terrenos de buenos pastos y abrevaderos, con algún tanto de cuidado, multiplica mas del tercio cada año. S.M. con el pretesto de hallarse en tierras realengas y las otras partes con el de haber salido de las suyas, todos alegan derecho a este ganado. Mas antes que los tribunales decidan este célebre litigio, si no se ataja aquel inconveniente de las vaquerías, desaparecerá la alhaja, y el estado perderá uno de los más pingües ramos de comercio, envidiado siempre por las otras naciones".

MISIONERAS EN DEL URUGUAY

FEROCES MORADORES DE AQUELLOS CAMPOS

Pero los inmensos y ricos campos donde retumbaban miles y miles de pezuñas, eran escenario no sólo de las acechanzas de la indómita rebeldía de los indios charrúas, minuanes y guenoas. Según el Pbtero. Antonio Sepp, hacia 1692 "por nuestros campos o más bien dilatadísimas estancias, cubiertas todo el año con un hermoso pasto, alto y tupido, pobladas con miles de reses, hay bandadas enteras de crueles tigres, los cuales persiguen principalmente los terneros, por ser su carne mas tierna y por ser más fácil esta presa. Cuando quiere el tigre cazar un buey, le salta al lomo, le muerde con sus agudos dientes el pescuezo, mete allí sus uñas y despedaza el toro, el cual, herido de muerte, brama lastimosamente. Con los terneros tiene menos trabajo la fiera; se acerca a ellos, cuando descansan en el pasto, cautelosamente atrapa la cabeza de ellos y lo arranca, y chupa la sangre por la herida, lo que le gusta más que todo. Asalta también a los hombres, con predilección a los pobres indios, cuando hacen sus viajes con el Padre. Para defenderse contra la fiera, forman ellos un círculo, tendidos o parados, y colocan al Padre en el medio. Después forman otro círculo más afuera, por medio de trozos de madera y los encienden para detener de este modo la fiera sanguinaria; pues, no teme más que el fuego.

Por esto, cuanto acontece que por la negligencia de esta buena gente se apaga el fuego, entonces salta el tigre por la ceniza caliente y los despedaza cruelmente; así sucedió a mi pesar a uno de los 300 que me habían acompañado desde Buenos Aires al Yapeyú" (en 1861). Otra clase de historias se referían a serpientes y víboras, también numerosas en la época, en estas tierras.

CONSECUENCIAS DEL TRATADO DE PERMUTA

No ha llegado a nuestro conocimiento noticia de establecimientos estables situados al Norte del río Negro en el ámbito del actual territorio nacional, anteriores a la segunda mitad del siglo XVIII, a excepción de la capilla o puesto de San Joseph que el mapa jesuítico de José Quiroga ubica al Norte del Arapey, a orillas del río Uruguay, hacia el actual emplazamiento del pueblo Belén.

La reducción de indios yaros en la costa del Uruguay, fundada por el P. jesuita Antonio Bohm bajo la advocación de San Joaquín, de que da cuenta el Pbtero. Antonio Sepp en 1691, aún no sabemos con certeza si estaba situada en la Banda Oriental del río Uruguay, en las cercanías de la hoy ciudad de Paysandú. Tampoco conocemos información de la doctrina de Francisco de Ribas que registra en el actual departamento de Río Negro el mapa jesuítico de 1703, según el geógrafo francés Guillermo de l'Isle, y de la existencia en 1749, a través del mencionado plano del Pbtero. José Quiroga de la reducción de indios minuanos situada al Norte de las nacientes del río Negro, que algunos autores la fijan en el actual Dpto. de Tacuarembó. Un estudio atento del mismo, nos permite afirmar que dicha reducción se encontraría en el actual territorio de Río Grande do Sul.

Fue a consecuencia de la ejecución del Tratado de Madrid o de Permuta, de 1750, por el cual la Corona Española entregaba absurdamente siete pueblos misioneros a cambio de la Colonia del Sacramento, que algunos indios de estos Pueblos debieron trasladarse a nuestras tierras. Por todos los medios intentaron no ser expulsados de las suyas, que habían sido de sus mayores. De cómo amaban dichas tierras, vaste decir que a más de 100 años de convertidos, los indios decían "que se dexarían matar, que se meterían en los montes, que se meterían entre los infieles y perderían antes todo, antes que saliesen de sus tierras".

El 20 de febrero de 1752 llegaron a Buenos Aires los Comisionados Reales encargados de la ejecución de dicho Tratado. Por Comisario principal de la comitiva hispánica vino Gaspar de Munive, marqués de Valdelirios, Consejero de Indias, natural de Guamanga, de 41 años de edad; por 2º Juan de Echeverría, Capitán de Fragata, natural de Victoria, su edad, la misma del anterior con poca diferencia; por 3º Francisco de Argueda, Contador del Consejo de Hacienda, natural de Cuzco, su edad, 32 años; por 4º Manuel de Flores, Teniente de Navío, natural de Salamanca, de 31 ó 32 años. Con ellos vinieron dos jesuitas: el Padre pretaciones erróneas.

Luis Lope de Altamirano, de cincuenta y tantos años de edad y el Padre Rafael de Córdoba, de 35 años, ambos de la región de Andalucía, el primero hermano menor del Padre Pedro Ignacio de Altamirano, Procurador General de Indias.

En el mismo navío venían varios oficiales para realizar la demarcación: Athanasio Baranda, de Madrid; Ignacio Mandizaval, de San Sebastián; Juan Marrón, riojano; Francisco Millán, gaditano y Alonso Pacheco, de Crotava, en Tenerife, todos del grado de Alférez de Navío, de edad de 22 a 24 años. Por secretario del Marqués, Blas Gascón, valenciano, alférez en el cuerpo de la artillería de tierra.

*

En la próxima nota nos referiremos a los efímeros puestos de estancia fundados por yapeyuanos y borgistas en el actual territorio nacional.

Aníbal BARRIOS PINTOS
(Especial para EL DIA)

OMISION: En nuestra nota anterior, cuando mencionamos la barra de la laguna de Castillos, debimos indicar que nos referíamos a la del arroyo Valizas, corriente emisaria que la comunica con el Océano Atlántico. Lo puntualizamos aquí para evitar inter-



Indios con boleadoras arreando baguales para un corral disimulado y oculto, por Florián Paucke. Sus láminas reflejan la vida de las estancias misioneras en los primeros años de la segunda mitad del siglo XVIII.



Distintas maneras de enlazar bueyes para ser carneados, según Florián Paucke.

El mundo en 1966

EL año 66 se ha hundido en el mar del pasado arrastrado por un lastre de desengaños y de cavilaciones. Faltó sobre todo la luz-guía, el camino que seguir, la idea-eje, el alba de esperanza que iluminase el horizonte. La humanidad parece condenada a seguir andando a duras penas por una inmensa marisma, ancha, larga y honda.

No hay continente que no esté atravesando una crisis peligrosa. El más antiguo en los anales de la civilización, el Asia, es quizá el más atribulado. Las dos grandes naciones que ya dirigían el espíritu humano cuando el resto del planeta se hallaba todavía sumido en negra sombra, bregan hoy a brazo partido por recuperar su alma perdida mientras a la vez se verguen en cuasi guerra una contra otra. ¿Cuál de las dos dá al mundo el espectáculo más triste? Ver a China, la sutil, profunda, sabia China, rebajada al nivel de las consignas prefabricadas y de los gestos de muñeco mecánico, ¿cabe algo más triste? Pero ver a India la siempre creadora, adivinadora penetrante de verdades eternas, atada como inmenso Gulliver por pigmeos políticos a un costal de necesidades sórdidas y de palabras huecas, ¿no es más triste todavía?

Abandonado así y desarticulado por el fracaso de sus dos grandes pueblos, el continente asiático, con la única excepción — no muy segura — del Japón, lucha en vano por lograr estabilidad bajo la amenaza perenne del comunismo. Hasta hace muy poco, aun el mismo comunismo pudo haber atraído a gentes serias e inteligentes del Asia como un a modo de armazón que redujera a orden y concierto los miembros dispersos que en el continente se agitaban en gestos incoherentes. Pero hoy ya, ni eso. ¿Qué comunismo? ¿El de China o el de Rusia? Y la pregunta evoca los espacios inmensos del Asia del Norte que Rusia ocupa y rusifica bajo los ojos, hambrientos de tierra, de los chinos.

*

El Islam, continente cultural propio, vive en pleno torbellino de pasiones políticas. Ni siquiera es seguro que los Estados que lo componen hayan logrado ya la configuración territorial, y aun menos los perfiles políticos, que habrán de asumir para que el continente cultural islámico se constituya como le corresponde entre las partes integrantes del mundo moderno. Las líneas de fuerza que sobre él actúan en direcciones varias ni siquiera pertenecen a un mismo orden de poder. Ambiciones personales, pretorianismo, antijudaísmo confesional y político, arcaismo en los regímenes y modernismo ideológico más o menos prefabricado en los conspiradores, tienen que habérselas con restos trasnochados de un colonialismo moribundo, financieros internacionales y presiones petrolíferas. El optimista más incorregible sería incapaz de vislumbrar en este ovillo de fuerzas incoherentes el menor asomo de orden nacional o internacional para el atribulado mundo del Islam.

*

Pero si mal van las cosas al Norte del Sahara, peor todavía van al Sur. El Africa es quizá el continente que más desilusión causa al hombre de buena voluntad. No somos quiénes los europeos para criticar sin más a un continente que ha soportado en la Historia el mayor peso, y más amargo e inicuo, de nuestro poder ilimitado, de nuestro egoísmo y de nuestra inhumanidad. Los Estados africanos tienen que administrar territorios que fueron trinchados por la cuchilla diplomática manejada por estadistas ignorantes o indiferentes, cortando y tallando a su gusto o conveniencia en la carne territorial de los pueblos africanos. Los más de estos Estados artificiales así creados por Europa carecen de la minoría selecta que sus respectivas metrópolis de antaño no supieron o no quisieron crear.

Como si este arrastre de la época colonial no bastara, los europeos, al evacuar el continente africano, revistieron a los nuevos Estados de instituciones liberales y democráticas que maldito si sirven para los africanos. Y en este proceso se dio de lado y echó al basurero de la Historia un número de instituciones africanas que, adaptadas y rejuvenecidas, hubieran podido estabilizar el Africa a su modo, aunque en nuestro siglo. Nada, pues, tiene de extraño que el continente africano presente un cuadro tan poco halagüeño aun sin mencionar los casos de Rhodesia y Africa del Sur, en los que tan abrumadora es la responsabilidad de los blancos.

*

Hoy está de moda establecer paralelos entre el Africa e Hispanoamérica. No es del todo absurdo el intento, aunque suele hacerse donde menos se da. En ambos casos es posible que la emancipación haya sido prematura; pero donde falla más el paralelo es en cuanto a la minoría selecta, casi inexistente en Africa, fuerte, capaz y bien preparada a fines del siglo XVIII en toda Iberoamérica, donde con acierto se ha [illegible] que cada nación se formó en torno a una Universidad. Pero estas clases directoras que en la América hispana tomaron el poder hace siglo y medio tuvieron que luchar contra su propia indisciplina, contra los efectos disgregadores del nacionalismo, lo ralo y heterogéneo de la población y las formidables presiones del capitalismo extranjero, factor a la vez beneficioso en la economía y funesto en la política. De todo lo cual resultó un continente todavía en busca de la forma estable que habrá de adoptar para hacer efectivo y eficaz el cúmulo de riquezas naturales y de dotes humanas que lo distinguen. Entre tanto, la América ibérica es quizá uno de los barriles de pólvora del mundo, al que no le falta un Castro para blandir el hacha encendida en la elocuente mano.

*

En este sistema mundial de fuerzas y contrafuerzas en brega caótica, ¿volveremos los ojos a los Estados Unidos en busca de estabilidad? ¿Pueden fiarse los hombres de la gran república del Orden Nuevo para que los guíe por el camino que hay que seguir a la luz de la razón y de la generosidad? Cabe dudarlo. El clásico francés hace decir a un emperador romano aquel famoso verso:

Tan dueño soy de mí como del universo

No podría decir otro tanto la gran república americana. En cuanto al universo, su poder y aun su autoridad moral andan cada lunes y cada martes en entredicho en un número creciente de países; mientras que su propia soberanía interior sufre menoscabo, torsión y aun falsificación a manos de poderosos grupos internos, ya del capital, ya del trabajo, ya del pensamiento; de modo que la acción de tan poderoso país, otrora clara y terminante, resulta hoy zigzagueante, ambigua y quisquillosa.

*

Y así, al cabo de este rápido, melancólico vuelo en torno al planeta, regresamos a nuestra vieja Europa de humor desengañado. ¿Nos curará Europa de nuestro desengaño? No se ve cómo. Europa se halla todavía cortada en dos por el tajo infame que a través de su carne ha tallado el comunismo. Ulbricht todavía tira con bala a todo hombre, mujer o criatura que se atreve a aspirar a salir del paraíso comunista, y ya sólo por este capítulo le corresponde dar cuenta de 144 vidas humanas, sin contar los heridos, desde que con harta humillación suya y de sus amigos y aun dueños tuvo que elevar el muro famoso para que no se le vaciara el país. Los amos del cotarro en Moscú siguen encerrando a cualquier novelista o poeta cuyas opiniones disientan de las suyas. Varios gestos de vago liberalismo que de cuando en cuando esbozan los dictadores de los países satélites, vizqueando hacia los tanques rusos que los rodean, han bastado para lanzar una operación de captación de estos sátrapas hacia el occidente, olvidando a los pueblos que siguen oprimiendo y de cuya libertad se trata, o debiera tratar. Después de imponer el zarismo para, según decían, implantar el comunismo, la Unión Soviética olvida el comunismo pero sigue imponiendo el zarismo. ¿Qué esperanza inspira todo esto para Europa? Vivimos en la era de los continentes. ¿Qué es hoy Europa como continente? Nada. ¿Qué podría ser hoy Europa como continente? Todo. Pero no. Los europeos tendrán que perder lo menos otra generación contemplando la *grandeur de la France* y la misión política de Inglaterra, y aun gracias si no tenemos también que contemplar la gloria del Deutschtum.

Así va, pues, la historia de los hombres pareciéndose cada vez más al "cuento contado por un idiota", que dijo Shakespeare. Hombres y naciones seguirán *tirando p'alante* en un diluvio de hechos ciegos, por falta de potencia intelectual y moral para dar de sí las ideas que eleven los hechos brutos a categoría de actos conscientes. Incapaces de pensar conjuntamente, vamos pescando al azar mañas y triquiñuelas que nada resuelven; y el mundo de los hombres que, con un poco de reflexión, buena voluntad y desprendimiento, pudo ya haberse constituido en confederación de países libres, sigue inmerso en un crepúsculo entre locura y cordura celosamente vigilado por leones, gallos, leopardos, águilas, osos, fragones, canguros y otras fieras de presa y prestigio. — (ALA).

Salvador DE MADARIAGA

Londres.

(Exclusivo para EL DIA)

CUJCO, CUZCO, CUSCO, QOSQO...

LEYENDO las historias o caminando por las calles de la Roma de los Incas, no se sabe cómo escribir, si Cusco o Cuzco. Lo cual sube de punto, porque el conversar con la gente de la comarca pronuncia Cujco,, a tiempo que don Santiago Astete Chocano, ex presidente de la Academia Peruana de la lengua Quechua, me escribe una carta que comienza así: "Nací en Qosqo (Cuzco) a poco de iniciarse el día 2 de octubre de 1885...".

Estas vacilaciones han tenido en toda nuestra América, sus consecuencias. Todo parece indicar que a los muiscas —los indios de mi tierra en Colombia— se les pudo llamar chibchas, por equivocación, o también moscas, por no haber oído bien la pronunciación los españoles, y porque negreaban como moscas en la Sabana de Bogotá. Todo lo cual implica la grave conclusión de que nosotros o descendamos de los chibchas o de las moscas. Con una acotación incidental: los descendientes de aquellos aborígenes que aún viven en Bogotá no pronuncian Chibcha, sino Chipcha. Yo no diría que estas variantes me hagan gracia: entre nosotros no se dice gracia, sino grasia.

Volviendo al caso de los incas —los antropólogos suelen escribir inkas—, me ha conmovido la carta de don Santiago Astete Chocano. A su edad de ochenta años y cuatro meses, me cuenta cómo después de haber estudiado letras y derecho, estaba para terminar ingeniería cuando, por enfermedad ,hubo de suspender su estudio y tornar al embrujante Cuzco. Se internó en la hacienda de la Ermita, en Quispicanchi... Y se entregó a inventar un alfabeto. Aguzando el oído pudo descubrir que todos escribían mal el idioma de sus mayores, que se habla vulgarmente lo mismo en la ciudad de Cuzco (o Qosquo) que en los campos aledaños.

"Escuchando —me escribe— al campesinado indígena, que habla el idioma Queshua, al que los españoles pusieron el nombre de Quechua o quichua, comencé a diferenciar y registrar, al principio sólo mentalmente, los característicos fonemas de su expresión y al intentar representarlos por los signos del alfabeto castellano no pude conseguirlo... Intenté combinar los sonidos de ciertas cosonante (consonantes), para que al formar sílabas con las sonantes (vocales), pudiesen representar tales sonidos característicos. Tras pruebas pude, hasta cierto punto, conseguirlo, a expensas de crear combinaciones desde dos hasta cuatro cosonantes para formar sílabas con las sonantes... hasta perfeccionar el alfabeto para el quechua en 1962... Lo más notable de mi alfabeto es que el sonido en él dado, para cada letra, permanece inalterable, cualquiera que sea la ubicación de la letra".

El hombre admirable que a estas horas de su vida se ha empeñado en tan ardua tarea, me explica cómo ha podido desechar el uso de toda combinación de "cosonantes" dobles, triples o cuádruples utilizando sólo dos signos convencionales: el de aspiración y el de refuerzo", naturalmente haciendo el uso de signos adicionales que requieren una imprenta especial. El lector no iniciado, como yo, en estos laberintos fonéticos, que nos pondrían a vivir dentro del ambiente alucinado del musical imperio incaico, se dará al menos una idea de hasta dónde somos complicados en esta América de tan profusos mestizajes. Para el docto don Santiago Astete Chocano la cosa es muy sencilla, y me invita así a verificarlo: "Lea usted el capítulo que para encontrar las frecuencias con que cada letra de mi alfabeto se utiliza, en el artículo que lleva el rubro de *Manun rikuruncis hisriaj quilampi*... y vea cómo si el mismo artículo se escribiera con el alfabeto inadecuado que usan los miembros de la academia Peruana de la lengua Quechua, sería mucho más largo...".

Por suerte, recibí demasiado tarde, en mi viaje al Cuzco (?), la invitación del inventor del nuevo alfabeto. Si nos hubiéramos encontrado allí, ni yo habría visto la ciudad, ni hubiera podido salir a Machu Picchu. A la fecha estaríamos comparando los alfabetos y lenguas del laberinto embrujado. — (ALA).

Germán ARCINIEGAS

Exclusivo para EL DIA

EL AGUADOR DE SEVILLA

"Velázquez es como un cristal sobre el mundo. Nada como los cristales para merecer el respeto debido a la veracidad. Nada, sin embargo, que corra tanto peligro de dejarnos en duda sobre si existen. Pero nadie se perdonaría a sí mismo la necedad de predicarle a Velázquez".

Eugenio D'ORS

UN cuadro puede ser — y de hecho es — muchas cosas. Por lo pronto es la obra de un hombre que a la chatura de las dos dimensiones de la tela o el cartón, ha incorporado la tercera — profundidad, relieve, volumen en suma —, y una "cuarta", la *dimensión humana*, que puede tener que ver con el motivo artístico, con el tema expresado, pero que, desde luego, pertenece de suyo al estilo del autor, es su *vademecum*, la impronta que ratifica la conocida afirmación de que *el estilo es el hombre*.

Hoy nos interesa — deseamos que el lector le ocurra otro tanto — *nuestra dimensión*, esa "quinta" dimensión que comprende al espectador, al gustador de la obra de arte, al hombre que sin parte alguna en el cuadro, es a la postre el genuino destinatario, el descubridor de nuevos elementos interpretativos en su recreadora acción intemporal y, por lo mismo, permanente.

Porque conviene señalar — y esta vendría a ser la clave de estos comentarios — uno de los atributos mayores en la relación obra-espectador: la insoslayable y fatal subjetivación que todo acto interpretativo encierra, retrato personalísimo y profundo del hombre que, aun sin saberlo, va poniendo boca arriba la más íntima e insospechada baraja del alma.

Es que elegir o rechazar un cuadro es un acto de volición donde no sólo actúan los motivos conscientes de estética personal, sino que esa misma actitud viene a señalar, con sintomática elocuencia, los rasgos más esenciales de la personalidad del individuo, no necesariamente manifiestos ni conocidos. Por eso hablar, y, sobre todo, escribir acerca de una pintura, significa siempre una especie de confesión, un *"test"* que el espectador compone con independencia, muchas veces, de los atributos objetivos de la obra.

Ya el pintor, al elegir el motivo, al pintar el cuadro, ha dejado, como decíamos, su impronta personal que puede o no — esto no es riguroso y en los cuadros de "encargo" se ve — coincidir con el tema que la pintura representa. Es decir, que el primero en *escribir entrelíneas*, diríamos, es el autor, al que luego habrán de seguir las infinitas apreciaciones de los espectadores.

La atmósfera de libertad que preside a toda creación artística hace que sean inadmisibles los intentos que de manera preestablecida, inflexible, pretenden aproximarse a la obra para operar en su disección analítica. Por más que el crítico se proponga la imparcialidad objetiva como norma de trabajo, habrán de comprenderle al fin las *generales* del hombre y no las de máquina, evidenciándose en forma de gustos y preferencias, en la adjetivación que exalta o condena o en las pautas sugeridas como ideales para el perfeccionamiento del cuadro y del estilo del autor juzgados. Esto en cuanto a la crítica, es decir, en cuanto a la labor orientada y más o menos especializada de quienes hacen oficio analítico sobre la obra de los demás. Pero está también — y es lo que nos interesa ahora — la glosa libre, el enfoque lírico o literario, el simple comentario de cada cual: los resultados obtenidos con estas composiciones libres configurarían, dado la pluralidad de perspectivas y en razón directa al número de ellas, un aproximado intento por apresar la realidad total de la obra, tomada ésta como objeto, es decir, como problema de conocimiento.

Hagamos ahora una prueba — y el lector puede seguir el ejemplo — partiendo de la contemplación del Aguador de Sevilla, este inefable cuadro de Velázquez, que tan pocas veces aparece reproducido en las ediciones de arte.

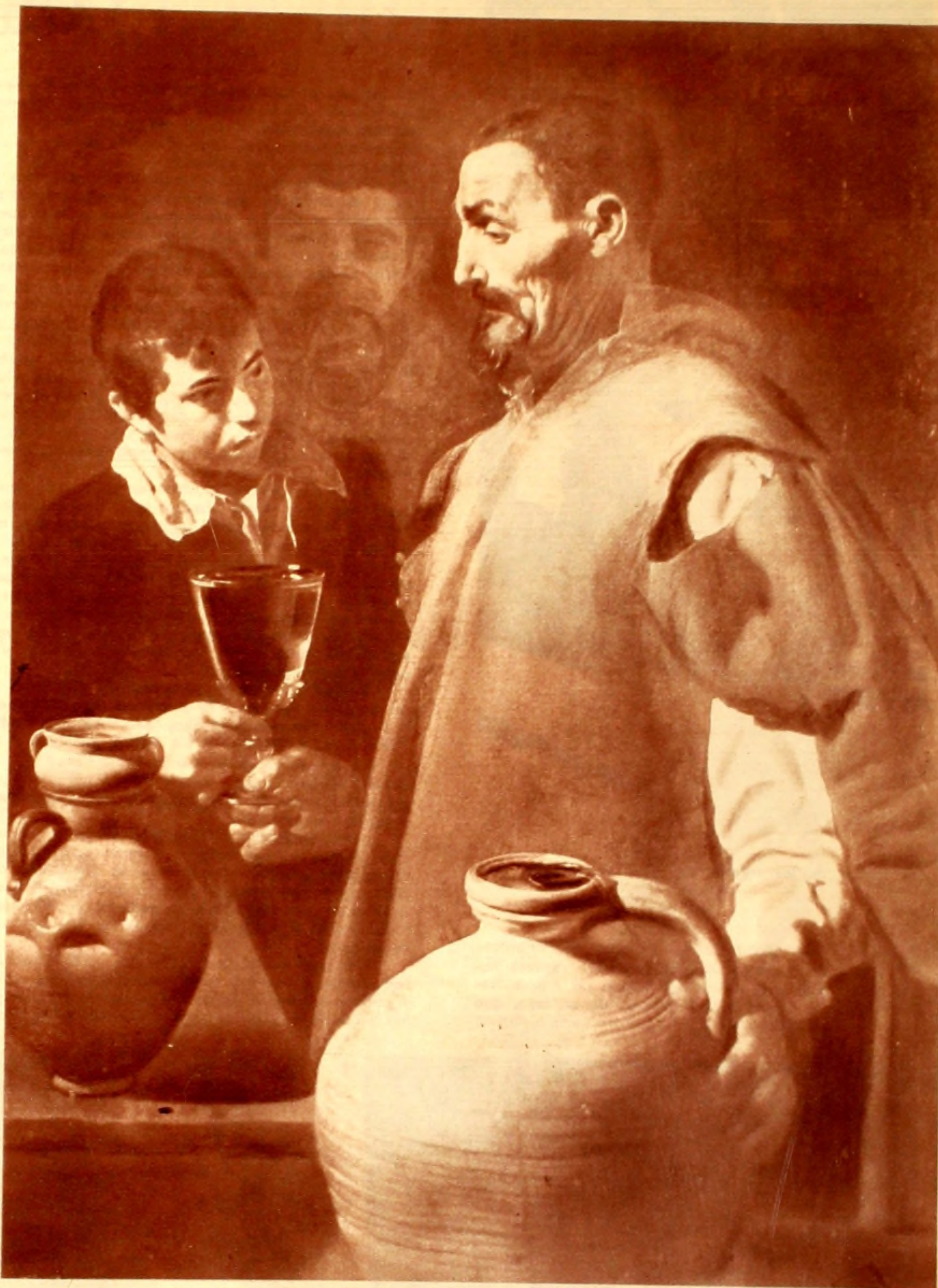
. . . Es el hombre — yo, tú, él —, es el agua, es la arcilla cocida — tierra culta — de la vasija; es una copa como un cáliz para comulgar, es el fuego en la paleta de Velázquez, es la madera desnuda de la mesa, la manga descosida de un jubón: es el verbo dar, es el verbo recibir, no es el verbo vender.

Es un muchacho sin maravedises — quizá se llame Rinconete, o Cortadillo: tal vez tuvo un amo ciego —; es un hombre como una montaña, como un apóstol, como un guerrero, que dá de beber el agua como cumpliendo un rito antiguo y milagroso: si rompiendo el silencio casi litúrgico de la escena se pusiera a hablar, sus palabras serían consagratorias, milagrosas, balsámicas.

Es un agua que no crió ranas, que no tuvo tiempo de encharcarse ni de llegar a la mar: es un agua que se mostró de pronto entre los peñascos azules de Sierra Morena y vino al mundo para templar tizonas, para bautizar a los cruzados del ideal, para ser pintada por Velázquez.

Es el tiempo detenido — no es el movimiento interrumpido — al encontrarse las dos manos en la copa: lo que habrá de seguir ya todos lo sabemos: el muchacho — el tiempo por delante —, apurará la copa hasta el final y se hará hombre: el hombre — el tiempo por detrás —, seguirá por los caminos del mundo, dando de beber a los sedientos del mundo el agua que no quita la sed, el agua que hace sabios de todas las sabidurías a quienes la beben.

El futuro en la vida del muchacho será un constante regresar a ese día en que allá en el Sur de las Españas, se encontró cara a cara con un hombre como un dios y con don Diego de Velázquez eternizando el instante. . . .



*

El lector verá, con este botón de muestra, hasta qué punto pueden diferir las interpretaciones y el giro o la forma en que se manifiestan, porque pensamos, desde luego, que muy poco tendrán que ver con las suyas, así como las suyas tampoco con las de los demás. Esto es fatal y ya lo señalamos cuando nos referimos a la dimensión individual.

Las asociaciones, aun partiendo de un objeto determinado y dando rienda suelta a la imaginación, rara vez fluyen paralelas, porque los caminos del pensamiento, además de infinitos, si se entrecruzan es sólo por azar, y sus derroteros, como las impresiones de la mano, llevan a cada paso el nombre del hombre que los ha trazado.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

LOS ANTIGUOS Y M



La cabeza de los colosos del gran templo, ha sido cortada.

ALLA por el año 1902, los ingleses, que entonces dominaban Egipto, construyeron una represa sobre el río Nilo a la altura del pueblo de Aswan, represa que dio origen a la formación de un lago, que dejó semi sumergidos durante el invierno a una docena de antiguos y maravillosos templos egipcios. Desde ese año hasta el día de hoy, ha sido levantada esa represa en dos oportunidades. Esos templos pueden visitarse solamente durante el verano, cuando debido a la sequía, emergen de las aguas.

La actual represa construída por los rusos, levanta ese nivel en una altura de sesenta y cinco metros sobre el nivel actual y en el enorme lago que se producirá, quedará sepultado para siempre el Valle de Nubia que se extiende 300 kilómetros aguas arriba en territorio egipcio y 200 kilómetros en el del Sudán.

La Nubia es una tierra estéril y remota, que muy pocos extranjeros conocen por no existir ferrocarriles, ni carreteras, ni aeropuertos, ni sitios en donde pernoctar, y sólo se llega a ella por el río Nilo, en pequeños vapores que ni siquiera tienen líneas regulares.

Esa represa, que sin duda dará a las poblaciones que afecta, una prosperidad que jamás han conocido, está a punto de ser terminada y ahora las aguas suben lentamente cubriendo totalmente ese valle, pero con él, quedaran sepultados para siempre tres mil años de historia.

Entre los cientos de obras en peligro de desaparecer, hay unos veinte templos erigidos por los faraones, que se cuentan entre las construcciones más magníficas y hermosas levantadas por el hombre. Esos templos que han desafiado treinta siglos de historia, se encuentran en el más perfecto estado de conservación y, debido al clima terriblemente seco, muestran todavía los colores intactos, de un brillo sorprendente por ser ellos de procedencia puramente mineral: los azules, Lapizlázuli, pulverizado, los verdes, Malaquita, y los ocres, Oxidos de Hierro.

Viendo aproximarse la catástrofe, UNESCO hizo un dramático llamado a la conciencia mundial pidiendo la contribución necesaria para "SALVAR ESTA MAGNIFICA HERENCIA DE LA RAZA HUMANA".

La República Arabe Unida había hecho un considerable esfuerzo, pero carecía de las enormes sumas necesarias y del personal adecuado para llevar a cabo obras tan importantes.

Afortunadamente UNESCO encontró eco en su pedido y comenzó sus trabajos a pesar de las enormes dificultades que se opusieron a su gigantesca obra. Hubo momentos de desaliento en que creyó fracasado su intento, pero finalmente se pudieron superar los inconvenientes y el mayor de los éxitos está coronando su esfuerzo.

Una gran parte de los Templos están construídos con grandes bloques de piedra admirablemente tallados y pulidos asentados en seco y cubiertos de inscripciones jeroglíficas y bajo-relieves historiados tenuemente coloreados. Esos Templos han sido cuidadosamente desmontados, numeradas sus piedras y una vez reedificados en la altura que corresponda, volverán a agruparse en cuatro nuevos oasis poblados de palmeras que van a nacer junto a las aguas del nuevo lago de Asuan. En cuanto a los Templos pertenecientes al Sudán serán desmontados y trasladados a un parque especialmente diseñado junto al Museo de Karthoum al borde de un espejo de agua remedando el río Nilo.

El primer templo egipcio que ha sido salvado es el de "Amada". Es uno de los más interesantes. El faraón Tutmes III empezó a edificarlo hace más de 3400 años y fue concluido por Amenophis II, su hijo. Su interior es simple y elegante, sus siete salas están decoradas por bajorrelieves de un perfecto acabado realzados por colores increíblemente brillantes. El desplazamiento de este Templo es toda una proeza técnica. El edificio entero fue transportado a dos kilómetros y medio de su emplazamiento y subido a una altura de sesenta y cinco metros de su nivel primitivo. Se transportó en una sola pieza sobre tres rieles que soportaban fortísimos carretones provistos de gatos hidráulicos, con un dispositivo especial que regulaba automáticamente el nivel, pues los rieles iban en subida. El Templo que pesaba más de 800 toneladas, fue literalmente empaquetado con fuertes cadenas y montado sobre vigas de cemento armado que servían de soportes.

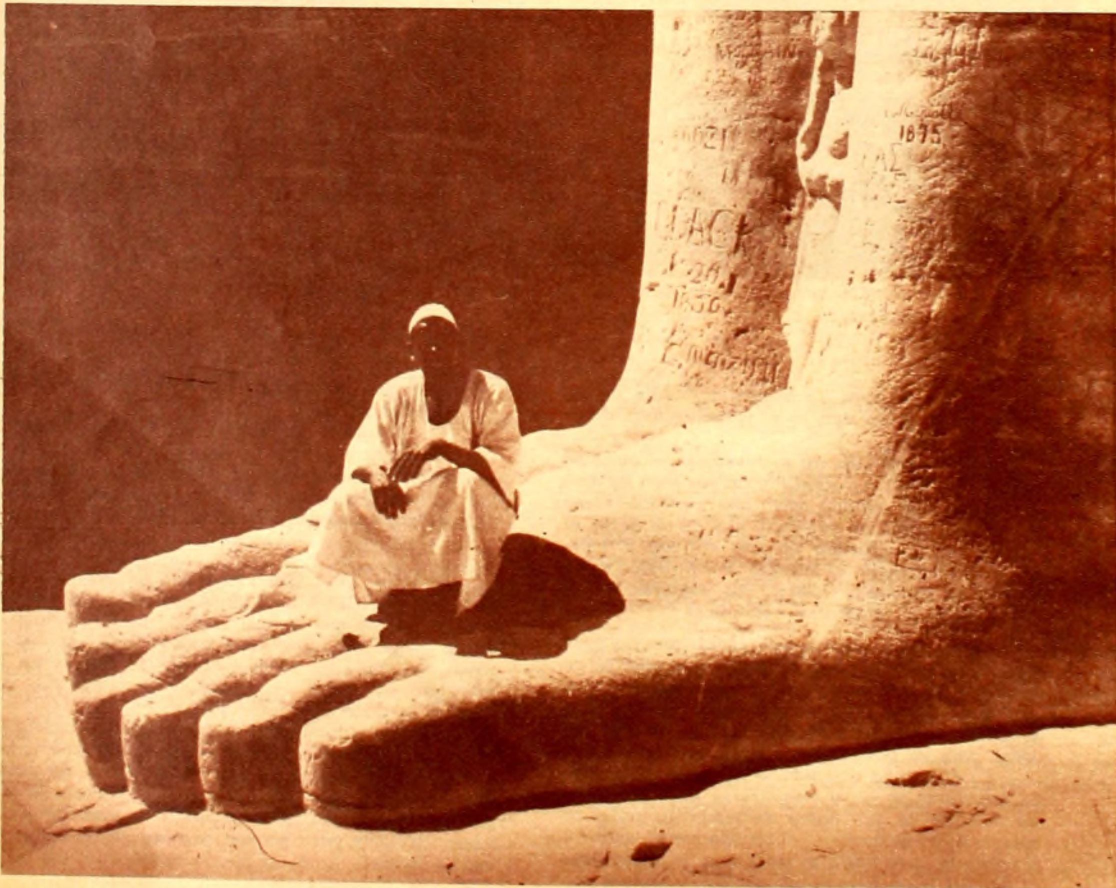
Francia fue quien proyectó todas estas operaciones y también las financió regalando más de 250.000 dólares que costó esta operación.

Más de diez templos egipcios fueron transportados por procedimientos parecidos, pero apropiados para cada caso.

La pequeña isla de Philae, fue uno de los sitios preferidos del antiguo Egipto. Allí terminaban las peregrinaciones de los adoradores de Isis; fue algo así como Jerusalén para los católicos: la llamaban "La perla de Egipto" o la Gran Madre Divina. Este culto se extendió después por el Mediterráneo llegando hasta la Gran Bretaña.

A la isla de Philae acudían peregrinos y viajeros de toda clase, incluyendo emperadores que grababan sus nombres en las paredes y llevaban ofrendas a la diosa. El templo principal y el más antiguo de los tres, fue edificado por uno de los últimos faraones: el rey "Nectanebo I" que vivió algo así como cuatrocientos años antes de Cristo. La isla de Philae por su posición en el lago de Asuan fue una de las más favorecidas, y para salvarla de las aguas los ingenieros proponen rodear la isla con un dique que impida pasar las aguas, de modo que en cualquier tiempo se puedan visitar esos santuarios que siglos pasados tenían tanto prestigio.

Pero sin ningún género de duda, la empresa más difícil que se le presentó a UNESCO fue el salvamento de los Templos de "Abu-Simbel" excavados en la roca viva sobre las colinas que bordean el Nilo. Estos Templos empezaron a edificarse en el año 1265 antes de Cristo. Mil años antes de la construcción del Partenón, y rinden perpetuo homenaje a Ramsés II, rey dios de Egipto, y a su esposa favorita



Detalle de los pies reales (la figura humana da idea de la escala).



[MA]RAVILLOSOS TEMPLOS DE EGIPTO

Nefertari. Este rey pretendió extender sus dominios hasta más allá del Eufrates, murio a los sesenta y siete años y durante su vida erigió en su memoria un verdadero bosque de colosales obeliscos que iba desde el Delta hasta la Nubia, terminando en las dos colinas de arenisca rosada, junto al río y a 1.500 kilómetros de su desembocadura.

Ramsés II dispuso que sus arquitectos transformasen estas colinas en dos maravillosos templos. Se empezó por alisar la superficie de la roca que miraba al Nilo, hasta una altura de 33 metros y allí se tallaron cuatro inmensas figuras sentadas de 21 metros de altura que representaban al faraon; éstas pesan más de 1.200 toneladas y guardan la entrada del Templo.

Este está excavado en la roca viva y consta de varias salas y galerías bordeadas por colosales estatuas representando el reino del Alto y Bajo Egipto y adornado por una serie de bajorrelieves de un inapreciable valor artístico. Penetra en la montaña en una extensión de más de sesenta metros y termina en un Santuario dedicado al dios Amón, dios de Tebas.

Los arquitectos, que tenían profundos conocimientos de Astronomía, habían orientado el eje del Templo de tal modo que en dos días de cada año los rayos del sol naciente penetraban por la puerta, iluminando las estatuas y bajorrelieves laterales hasta llegar al fondo del Templo, inundando de luz la estatua del dios Amón.

Arqueólogos franceses que visitaron el Gran Templo allá por el año 1870, describen su impresión de asombro de la siguiente manera:

"Es maravilloso ver el efecto del sol naciente sobre la fachada del Gran Templo iluminando los colosos sentados, pero algo más maravilloso se siente en las fechas marcadas cuando el Sol penetra hasta el corazón de la montaña y, pasando por la puerta, hiere la oscuridad interior como una flecha que penetra hasta el Santuario".

La técnica en el caso de los Templos de Abu-Simbel fue heroica. Se empezó apuntalando los Templos del lado interior y se demolió la colina entera dejando alrededor del Templo un espesor de piedra de 80 centímetros; luego se cortó con sierra de alambre y esmeril en tajadas en ambos sentidos numerando las piedras resultantes que pesaban alrededor de treinta toneladas cada una, que luego se transportaban a sesenta y cinco metros sobre el nivel primitivo, volviéndolas a armar en el sitio elegido, mirando al lago siguiendo la misma orientación que le dieron los antiguos arquitectos y cubriéndolo luego de piedras hasta darle el aspecto original.

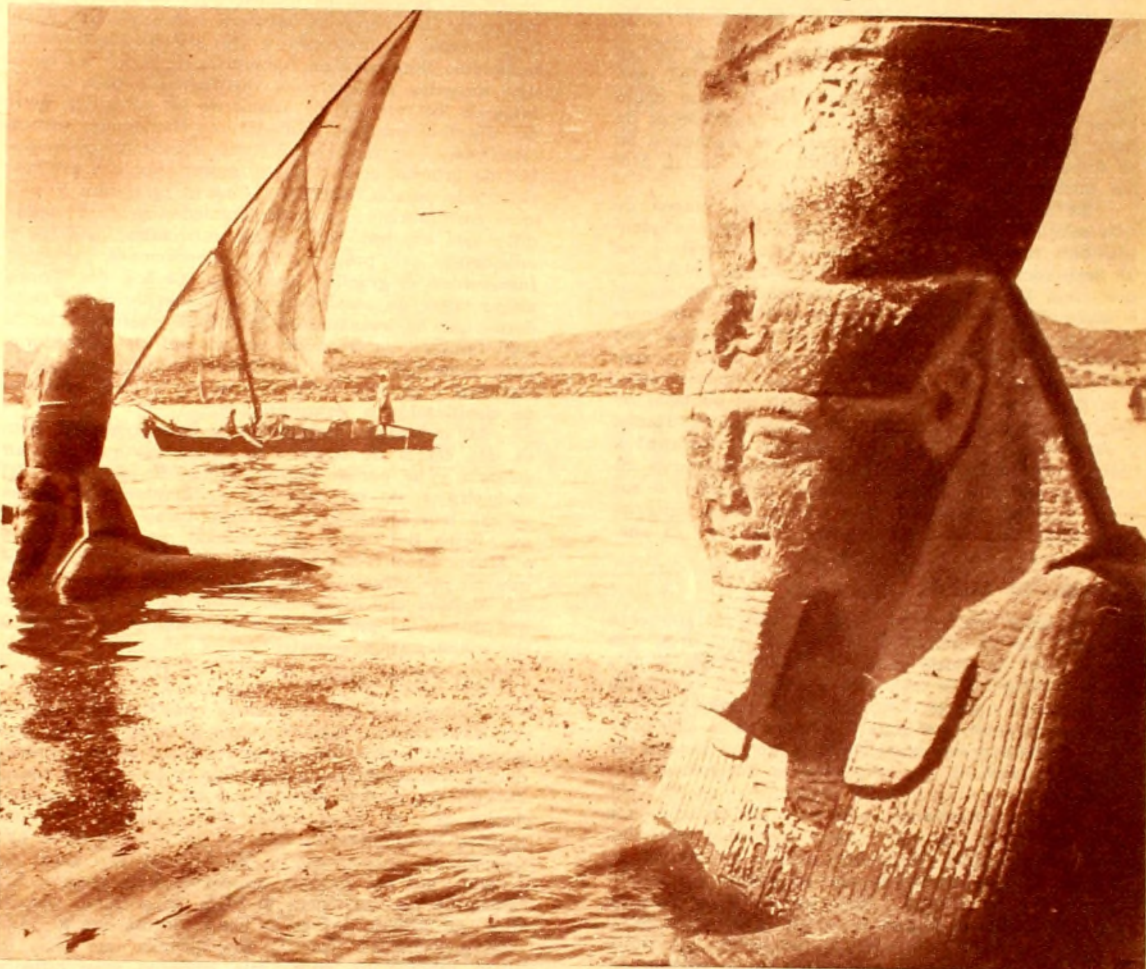
La solución parece simple, pero las dificultades técnicas fueron tremendas: hubo que remover 150.000 metros cúbicos de roca pesando más de 300.000 toneladas. Todo esto en un sitio lejano y sin recursos y bajo una temperatura de 40 grados centígrados arriba; el costo de las obras es realmente imponente, llega a los 32:000.000 de dólares. El gran Templo pesa cerca de 11.000 toneladas y el menor, dedicado a la reina Nefertari (hermosa compañera), pesa alrededor de 4.000 toneladas. Este último, aunque de menores proporciones que el primero, dista apenas 150 metros del mismo; está precedido por seis colosales estatuas del faraón Ramsés II y de la reina Nefertari y su interior es de deslumbrante belleza.

También fue levantado por el mismo proceso y colocado sobre la colina dominando el río.

La técnica desarrollada por los ingenieros para llevar a cabo esta empresa lo deja a uno asombrado; pero, pensándolo bien, uno no sabe qué admirar más: si el maravilloso equipo de máquinas ultra modernas que permite mover y transportar como si fuese un juego de niños tantas tonaladas de piedra, o el esfuerzo sobrehumano y la voluntad férrea, que permitió al primitivo pueblo de Egipto, levantar a fuerza de ingenio y millares de músculos tensos, los capiteles de las columnas del Templo de Karnak que pesan 12.000 kilos y están a quince metros de altura.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)



Los templos semisumergidos del lago de Asuan.



Gran Templo de Abul Simbel.



El corte de las piernas de los colosos.

ANECDOTARIO LONDINENSE

AUTOCARCEL DE LA IRONIA

SIDNEY Thorn es mi más reciente amigo londinense, que sabe hacer las veces de cumplido cicerone, compartir espectáculos de recíproca estimación, dar la precisa nota material-espiritual sin interferencias y tiene la virtud de aparecer y desaparecer en forma oportuna. Entré en su conocimiento ante la presión de un diligente rotariano de Piriápolis que había sido su compañero en la sucursal de la empresa montevideana, de la cual ambos eran ahora jerarcas a través del océano, que deseaba saber de él y enviarle saludos.

Fue difícil de ubicar. Decidido solterón, ya no vive en Kensington, su casa paterna, sino del otro lado del Támesis en pintoresco caserón que debió haber descrito Conan Doyle, en los alrededores de Saint George Circus. Por otra parte, se enclaustra en su trabajo y aficiones, y es inencontrable sin su propia iniciativa.

Es un cuarentón de regular estatura, magro, de ralo cabello rubicastaño, de rasgos fisonómicos identificables con los del inolvidable Stan Laurel, y de un despreocupado bien vestir. Fuera de sus obligaciones, deja transcurrir su vida pergeñando siluetas y ensayos "inconclusos", que nunca publica, y colmando cada jornada con una satisfacción epicúrea, una espiritual (conferencia, mesa redonda, teatro o concierto), y la norma (¿manía?), de no regresar nunca a su domicilio sin hacerse a sí mismo un pequeño regalo para aumentar sus singulares colecciones. Habla, y escribe más que bien y su muñeca "fotografía" a tijera cualquier perfil o silueta que se proponga en contados minutos, sobre policromas cartulinas, o sus dedos, con ágil velocidad, fijan carozos sobre cartones que luego enmarca, al mejor estilo "pop art". Es además un impenitente y fino ironista.

CARCEL DE COSAS

El piso bajo de su caserón está íntegramente ocupado por un mundillo de objetos singulares, que ha coleccionado desde hace un cuarto de siglo. A partir del primer botón de plata de un marino que peleó en Trafalgar (que le costó su primer corona), y que luce esplendente en el lugar de honor de la sala principal, iluminado en forma especial por un sistema de invención personal, que hace resaltar los valores más señalados.

Un olor penetrante irrita mis pituitarias y me hace estornudar, por lo que sorprendido exclamo: "Debe ser alergia". Pero Mr. Sidney me ayuda deferente: "No, es mi ayuda química contra los enemigos de mis incunables". Hay en verdad muchos libros que podrían calificarse como tales, pero es el caso que el dueño de casa ha adquirido el hábito de llamar "incunable" a cualquiera de las piezas atesoradas, sean de papel, metal, madera o piedras preciosas.

En el centro de la habitación señorea un impresionante escritorio victoriano que afirma haber pertenecido a Disraeli. Se le ve abigarrado de carpetas, aparentemente barajadas al tun-tun del desorden, pero que su dueño sabe encontrar en seguida. Cientos de títulos a "dry pen" de color verde indican su contenido, que por lo general es un ensayo inacabado sobre un tema o un personaje de su interés.

Por doquier, libros y pergaminos; múltiples lámparas que se complace en encender al unísono para demostrar las variantes técnicas lumínicas del hombre; juegos de bastones y de armas abastonadas; incontable botellería en miniatura, de todas las bebidas; insignias de cualquier institución o país; envolturas de los terrones de azúcar de los cafés del mundo distribuídos estéticamente en bandejas; menús clasificados en cartapacios tipo acordeón; pisapapeles: de granito, cristal, ágata, metal (noble o proletario), jade, ébano, quebracho, marfil; grabados y pinturas costumbristas; filatelia; numismática... El mundillo está expuesto en repisas especiales, estantes y anaqueles; en prácticas encuadernaciones, arreglos funcionales o gráciles encuadres, hechos por Thorn en su taller de carpintería y encuadernación ultramoderno que ha instalado en la amplia trastienda, en la cual también se ve todo un arsenal de aspiradoras para preservar a sus "prisioneros". Todo con sobria dignidad y sentido artístico, mas sin criterio aparente de clasificación o jerarquización.

Mi indudable perplejidad le hace explicar: "Esta es una cárcel de cosas. Casi todas las que me han gustado y he podido lograr, expían la penitencia del secuestro y de mi personal contemplación. Algunas se me han escapado o perdido, como los mates de mi oficina del Cerro, pero cuando me jubile volveré a Montevideo y me resarciré. No encontrará objetos que no me atraen, como ceniceros o jarrones. Y faltan algunas que me gustan, como las de corcho, porque no me ha parecido patriótico competir con nuestro actual primer ministro..."

GALLO DESPLUMADO

Como miro con insistencia una abultada carpeta con el título de "Ensayo sobre la cobardía", la abre y me hace comprobar que se compone de un centenar de amplias cuartillas manuscritas, a las que ha adosado curiosas ilustraciones. "Aquí he reunido a muchos de los que, de haber tenido otro temple o conducta, habrían dado diferente ritmo a la historia. Mire qué casualidad, Sobremonte y Whitelocke, dos hitos señalados por sus valores negativos. Este general británico de las invasiones al Plata hace ciento sesenta años, me indigna hoy en la misma forma que lo pinta este grabado de Foros". Me alcanza una serie de cinco dibujos de época que tuvieron gran difusión en Londres, donde se destrata el valor de los protagonistas derrotados. Y me obsequia el titulado "Winging a shy cock" (sic), que se reproduce en estas páginas. Se trata de una alegoría que representa la degradación militar de Whitelocke (el principal vencido) y la desposesión de sus atributos de caballero (aparece su espada que se ha quebrado sobre su cabeza) y militar. Dos soldados despluman al supuesto gallo avergonzado, en tanto que el diablo le ofrece una pistola para inmolarse, a lo que responde el aludido: "¿Le habrán quitado el pedernal?"



"Winging a shy cock" (El gallo desplumado). Se trata de una alegoría que representa la degradación militar de Wjitelocke, el principal vencido, y la deposición de sus atributos caballerescos (aparece su espada que se ha quebrado sobre la cabeza) y militares. Dos soldados despluman después al supuesto gallo avergonzado, en tanto que el diablo le ofrece una pistola para inmolarse, a lo que responde el aludido: ¿Le han quitado el pedernal?

HAMBRE Y HOMBRE

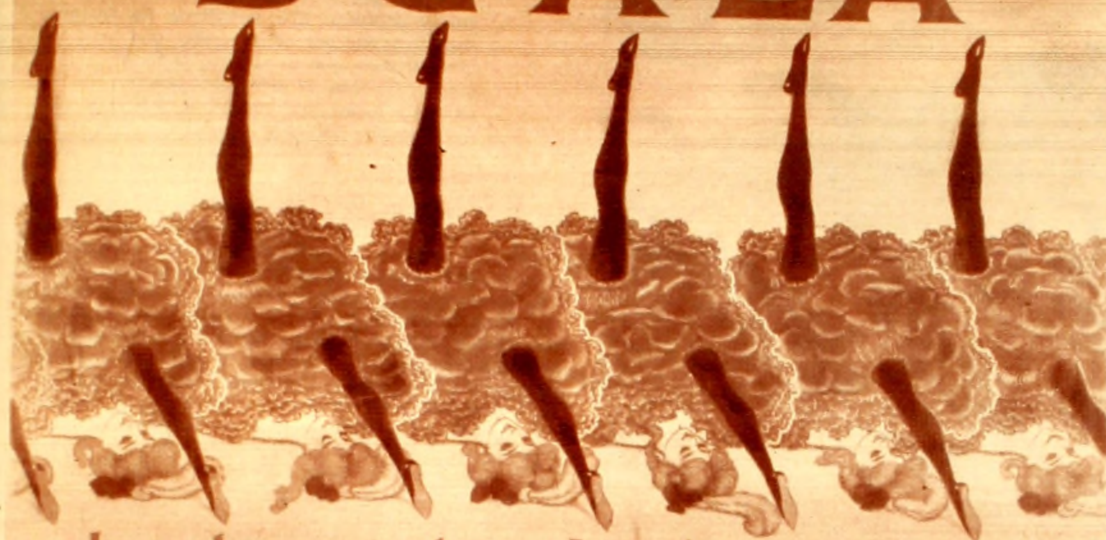
Cuando congeniamos, se empeñó en hacerme conocer todas las categorías gastronómicas y en repasar lo que llama su "historia digestiva". Recorrimos así desde los bodegones de tres por cuatro del Soho o de New Oxford Street (pasta, carne o pescado y postre, acompañados de té con leche como bebida) a la serie "in" del "Prunier" o el "Lombard". Un mediodía se empeñó en ir al "Simpson's", en el Strand, donde la mejor carne asada del mundo tiene su lujoso y "caro" trono. Ensimismado, parece que no encomié lo que se servía, porque Mr. Thorn empezó a hablarme de la miseria, del hambre, de las enfermedades y de las guerras. "Uno de mis estudios, en homenaje al muy olvidado bicentenario del nacimiento de Malthus, se titula precisamente *"Hambre y Hombre"*. De momento, tomé la aseveración como una merecida humorada por mi desatención. Pero al día siguiente me invitó a comer un "asado" en la casa paterna de Kensington, en la que, sobre una vieja cocina económica, había improvisado un asador. Me recibió con las dos primeras ediciones del "Ensayo sobre el principio de la población" (de 1798 y 1803), y me invitó, con Malthus bajo el brazo a comprar carne en la carnicería frente al subterráneo. La higiénica y "sui generis" presentación confundió mi sentido selectivo, máxime ante los precios y carteles anunciadores de "carne nacional" y "carne argentina", por lo que Sidney fue quien eligió. Regresamos, nos instalamos en la cocina ante una mesita, y volvió a hablarme de su trabajo sobre el hambre. Me historió desde las sumas y multiplicaciones de Malthus hasta los neomalthusianos, Josué de Castro y la FAO. Me leyó un capítulo sobre el hambre como experiencia y como representación; otro sobre "cierto optimismo y cierta cobardía", en torno a los "medios represivos", a los errores y aciertos de Malthus y sus críticos; sobre su resultado o producto de un sistema basado en la desigualdad económica y en la injusticia social; la lucha contra el subdesarrollo y el atraso económico; la pavorosa, inminente amenaza, y las panaceas para combatirla.

Aparentemente lo del "Simpson's" no había sido una humorada, pues el trabajo aludido en verdad existía. La elocuencia de Sidney se veía exacerbada con un brebaje casero a base de gin y naranja, que lo puso, estadísticas en mano, optimista sobre la evolución del problema en el tercer mundo, de seguirse sus iniciativas. Ni que decir, que el asado fracasó. Pero, como en la parábola de Rodó que más llega al alma infantil, surgió una solución inesperada. Se subió a una pequeña escalera para alcanzar los estantes altos de la despensa, tomó dos grandes latas, las abrió, y aparecieron sendas costillas enlatadas (sic, como se estila con las sardinas o el paté). Y aquí sí — ironía de ironías — puestas simplemente sobre la plancha de la enorme cocina — aperitivo y hambre mediante — supieron suculentas.

BENTHAM, TAYLOR Y CHAPLIN

El subtítulo parece irreverente, pero tengo que apocopar el anecdotario para dar fin a la nota. Una vez, Thorn me espetó: "¿Quiere conocer a Bentham?" Ante mi sorpresa, insistió en que lo veríamos en la Universidad de Londres. "Bueno (dije), aprovecharé para encontrarme con mis amigos Humperrys y Linch". Una vez allí, tras muchos cabildeos y consultas, en forma ceremonial, nos enfrentamos a un mueble muy especial de madera, y un funcionario tomó en forma solemne de una bandeja una gran llave, con la cual lo abrió. Buena fue mi ignorante sorpresa. Allí estaba el gran pensador, el insigne fundador de la Universidad inglesa en su réplica humana, sentado en su silla, mirándonos en forma afectuosa y hasta sonriente, vistiendo las últimas ropas de su vida. Exquisita deferencia (ironía y diablura de Thorn) que se me había discernido como visitante.

También había escrito dos biografías muy especiales sobre Carlitos Chaplin y sobre Elizabeth Taylor. La primera era en realidad un anatema sobre la reciente autobiografía que había escrito el célebre cómico, que calificaba de fraude, de eclipse del genio, de claudicación del hombre incorruptible, metido ahora a vendelibros. La segunda era en cambio un



PARIS "FIN DE SIGLO"

SIN duda, a todos los que han estado varias veces en París —y en otras ciudades de largo prestigio— les ha acontecido lo que a mí: sucesivamente han visto la gran ciudad con ojos de viva admiración y de cierto ingrato desvío. Parecería —¿quién lo duda?— que la Naturaleza —o el destino, o la civilización— no ha querido dar a una sola ciudad todos los dones de belleza y gracia, y los ha repartido, como quien fragmenta una gran estrella. En definitiva, amo la innegable hechicería de la capital de Francia. Pero no más de lo que quiero, por ejemplo, a Río de Janeiro o a New York. Cada una de estas tres urbes —y otras también— tiene su fascinación personalísima, tanto más grande cuanto más acentuada es la originalidad y variedad de su fisonomía.

Mi viaje de hoy por París no será recordando precisamente mis numerosas estadas en su legendario ambiente. Viajaré por la inmensa metrópoli teniendo en mis manos una guía "fin de siécle" que perteneció a mi padre y que lo acompañó en Europa cuando yo no había nacido todavía.

"Fin de siglo". ¿Qué impresión habrán sentido aquéllos que vivieron el 31 de diciembre de 1899? No la misma, por cierto —aunque semejante en algún sector emocional— a la de los que, no ha mucho, oímos las doce campanadas del último día del mes pasado. No la misma, por cierto, a la de los que oirán las otras doce que darán fin a este siglo de locura que estamos viviendo.

Naturalmente, al hojear esta guía, el primer asombro sería el de una comparación de precios, aún teniendo en cuenta el mucho tiempo transcurrido. Y sin olvidar, desde luego, que todo precio está en relación con el standard de vida. Sobre todo, es bueno destacar que en aquellas calendas —y aún bastante después— el turismo en Francia era de los menos costosos de Europa, cosa que no acontece en la actualidad. Veamos, por ejemplo, el siguiente dato: un fiacre cobraba, por una hora de viaje, un franco y medio, que en aquella época equivalía a unos treinta centésimos.

Con esa gracia típica del espíritu parisién, la guía comienza describiendo la gran ciudad en la hora matinal: "París no ha hecho todavía su toilette, se muestra en dehabillé. Las calles están desiertas. Las latas de residuos no han sido levantadas. Es como ver el escenario de la Opera desde las bambalinas, con la sala vacía, con la araña apagada, sin orquesta, sin cantores, sin público, sin bailarinas. El espectáculo no ha comenzado aún. Pero ya, cerca de las estaciones, los cafés y los restaurantes se animan a medida que van llegando los trenes. Los comercios se van abriendo. Junto a un quiosco, la vendedora de diarios pliega cuidadosamente las hojas de los periódicos, todavía húmedos de tinta. En una confitería hay un grupo de muchachas comiendo rápidamente pasteles: no son obreras que hayan bajado de un sexto piso, sino "grisettes" de Paul de Kock y de Murger. Y al fin de la calle aparece una señora que vuelve del mercado, con una cesta de legumbres y un gran ramo de flores".

Luego se explica que "los placeres de París son, a la vez, de los ojos y de la inteligencia, tan variados como numerosos y responden a todos los bolsillos" (afirmación, esta última, que hoy está fuera de lugar). Se detallan los museos: el Louvre, el Luxembourg, el Cluny, el Petit Palais, el des Beaux Arte, Les Gobelins, etc. Los parques, bosques y jardines: Boulogne, Vincennes, Monceau, Tuilleries, Luxembourg, Buttes-Chaumont, Montsouris, etc. Y los monumentos y palacios: el Arc de Triomphe de l'Etoile, la Chapelle Expiatoire, el Hotel de Ville, el Palais de Justice. Y las grandes iglesias: Notre Dame, la Madeleine, Saint-Sulpice, SaintEtienne-du-Mont, sin olvidar la maravillosa Sainte Chapelle. Y la vida social: a las 4 de la tarde (y no a las 5, según sería lógico) el five o'clock tea en el Café de París, en el hotel Ritz, en el Palace Hotel. Y las dos confiterías más prestigiosas de la época: Favart, en el Boulevard des Italiens, y Rumpelmeyer en la rue de Rivoli.

Luego los paseos: en coche, al Bois de Boulogne, recomendando especialmente la avenida de las Acacias que la guía subraya: "très mondaine". Para las 6 de la tarde (porque no es posible, ubicados en tal época, que hablamos de las 14 horas), se recuerdan los aperitivos en los cafés ubicados en el boulevard des Italiens o en el de Montmartre o en el de Saint Michel. Mientras tanto, se da la fórmula para visitar algunas curiosidades parisinas, tales como las catacumbas, los Archivos Nacionales, los Museos de Anatomía, el Observatorio, el Palacio du Luxembourg, el Bourbon, el de Justicia, etc. Con la solicitud —indicando el número de personas que acompañará al visitante— se debe enviar un timbre para la respuesta.

Resulta particularmente simpático el interés que en aquella época se demostraba por las evocaciones del "vieux París", de esos monumentos, de esas piedras, de esas callejuelas, llenas de recuerdos de la Edad Media, de Chaillot, de la Abadía de Saint-Martin. ¡Cuántas sugestiones en la pátina de la Cité, que nada dicen a quien no se va impregnando de la poesía de su historia y que poco a poco van revelando un mundo de aconteceres!

De la sección "los usos parisienses" se destacan estos: las visitas se realizan entre las cuatro y las seis de la tarde. Casi todas las damas tienen un día de recepción, del que hay que informare con los conserjes. Por lo demás, esos días —cuando se trata de personas de importancia— aparecen en dos anuarios: "Tout París" y "Bottin Mondain'. Las "matinées" en los teatros comienzan de 1 ½ a 2 de la tarde y terminan hacia las 5. Se expresa también la hora de las conferencias: "ordinariamente a las 3". La hora del patinaje: la mañana, reservada a las jovencitas. De 2 a 4, las damas "du monde". La hora de los casamientos: "casi siempre a mediodía. El coche que conduce a la nueva pareja va florecido de azahar". La hora de los entierros: "ordinariamente, de 10 horas a mediodía y ½" (lo cual significa, en última instancia —creo— que no habría diariamente muchos muertos).

Pero, como muy bien lo recuerda la guía, llega la noche. Y las palabras con que describe ese momento merecen que las traduzca, pues son el reflejo de cierto estilo peculiar de la época: "A las luces nocturnas, el espectáculo de París en fiesta, de París en toilette con escote, haciendo los honores a los nobles extranjeros, es grandioso. Ha conservado algo de real y de suntuoso. Es bien el París descripto por los novelistas, radiante y soberbio. Los coches ruedan con rumor de río, mientras que los peatones marchan al infinito, con un apuro de hormiguero revolucionado. ¿De dónde sale esa gente? ¿A dónde va? ¿A dónde corren esas filas de fiacres? ¡Al placer! ¡A la alegría! Y aparece la lista de restaurantes —con el obligado y muy justiciero elogio de la cocina nacional, sobre todo de la parisina— de los teatros, de los cabarets, de ese "Maxim's" (3, rue Royale) que ya había hecho famosísimo una de las operetas de Franz Lehar.

Si bien es indudable que el music-hall es de origen vienés, fue preciso que Francia lo asimilara y difundiera para que fuera bien comprendido por otras gentes, especialmente latinas. (Algo semejante aconteció con el romanticismo literario, de ascendencia germana). Por lo demás, en aquella época finisecular, Broadway era todavía algo débil, naciente. Sin duda, los norteamericano —absorbidos en la tarde de engrandecer materialmente a su patria— no habían aprendido entonces a mezclar "trabajo y placer". La personalidad de Broadway creció después de la primera guerra mundial, hasta llegar a convertirse en el panorama miliunanochesco que es en la actualidad.

¡París fin de siglo! Sarah Bernardt estaba en su apogeo. La ha poco difunta Cléo de Mérode era una estrella y daba mucho que hablar. Pero en el género ligero, quizá las atracciones más cotizadas eran la Bella Otero y la Cavalieri. En un plano superior, Paul Verlaine acababa de morir en un miserable pisito del Barrio Latino (1896) pero sus poemas estaban creciendo día a día. Zola, que llenaba el mundo novelístico de Francia, viviría hasta 1902. El aire se estremecía con la inspiración de Massenet. Los pintores impresionistas luchaban para ser comprendidos, para llegar al gran público. El teatro de Catulle Mendes fulguraba aún. Anna de Noailles comenzaba, muy joven, a conocer la embriaguez de la celebridad.

¡Años felices y —sobre todo —tranquilos!: tal el epitafio de esa época.

¿Será un epitafio justiciero? ¿De veras? ¿O quizá sólo una ilusión, un miraje embellecido por la pátina del tiempo, por la neblina de lo ya muy lejano?

Gastón FIGUEIRA

(Especial para EL DIA)

---

cántico al amor y al reencuentro de un ser humano con la normalidad en tónica verdaderamente simpática y parcial, hacia "miss Taylor", como se empecinan en llamarla los ingleses. Con Sidney concurrimos a un ensayo general, preparador de un beneficio para la Universidad de Oxford, donde la vimos ensayar con una humildad y contracción a su arte, junto a Mr. Burton, que confirma aparentemente la interpretación de mi cicerone.

HUMORADA FINAL

Así aprecié a este amigo de mi amigo. Interesante y polifacética personalidad dispersa en un mundillo de Proteo entre lo frívolo y lo trascendente, y en un siempre querer dar a entender que siente lo contrario de lo que expresa. Tras la máscara improvisada de la seriedad o de la humorada extravagante. No hubo manera de convencerlo de que terminara y publicara cualquiera de sus incontables ensayos: "No podré hacerlo en un futuro próximo; estaré muy ocupado en transportar mis "prisioneros" a la luna. . ."

Me fue a despedir a Tilbury. Cada vez que lo recuerdo lo evoco desde la planchada de acceso al "Amazon". En la mano derecha agitaba un voluminoso pañuelo, en tanto que en la izquierda, casi enastado en su paraguas, esgrimía su cotidiano autorregalo, que al regreso se sumaría a sus miles de "pares" en la privada "cárcel" del otro lado del Támesis.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Este Delfín juega como un niño, recordando la historia del niño que, hace 1900 años, era llevado a la escuela por su amigo Delfín, desde el distrito de Baiae, hasta la escuela de Pozzuoli.

"El silencio de los espacios infinitos ya no existe. Al T S F recibe del sol y de las estrellas, ondas lejanas que ella traduce en ruidos confusos. Los fondos de los Océanos son turbados por otras ondas que se oyen claramente y que se agregan al ruido superficial de las olas. El mar, pues, nos ofrece conciertos y henos aquí vueltos al tiempo en que los animales hablaban"....

*

9 de junio de 1965. He llegado a Jouy-en-Josas por una sombría y fresca avenida. Allí a sólo veinte kilómetros de París, se encuentran ubicados los Laboratorios de Fisiología Acústica, que pertenecen al Centro Nacional de Investigaciones Agronómicas de Francia. Emplazados en medio de un gran parque, donde trabajan en equipos: biólogos, ingenieros y demás científicos que se ocupan de construir y perfeccionar todos los aparatos electrónicos aplicables directamente a dichas investigaciones, en cuanto a los distintos sonidos que emiten los seres animales, en sus diversos comportamientos.

El profesor Guy Busnel, Director de dicho Centro, ha sido realizador-director de gran mayoría de films científicos presentados últimamente en Francia. Me recibió muy amablemente; su escritorio alegre, adornado en su biblioteca con recuerdos de sus numerosos viajes de investigaciones: "Vivimos de souvenirs" —me

FISIOLOGIA ACUSTICA

SONIDOS QUE EMITEN LOS SERES QUE HABITAN EL FONDO DEL MAR

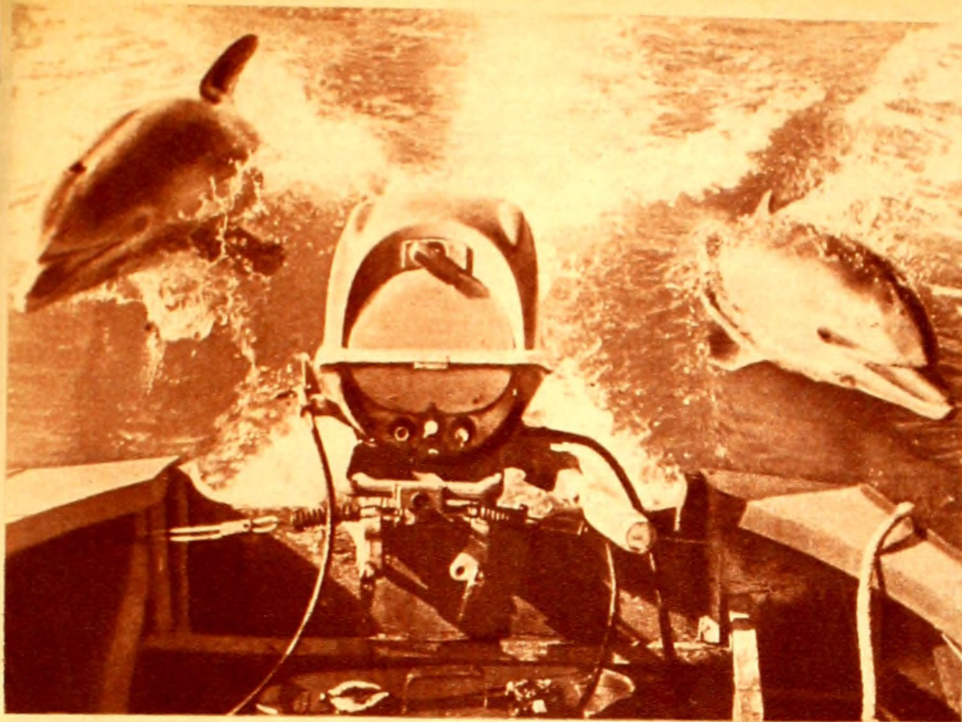
dijo—. Hace 15 años que se dedica a este tema que le apasiona: la fisiología acústica. Según él, es necesario que el biólogo y el ingeniero trabajen juntos en dichas investigaciones que, llevadas sobre el terreno de la Sistemática, de la Anatomía y de la Física, tienden a orientarse cada vez más hacia la Sicología animal. Me acompañó a través de los distintos Laboratorios: langostas en su mundo sonoro; roedores, entre ellos ratones con electrodos colocados a cada lado de la cabeza; pájaros aislados en un laboratorio asonoro, donde sus paredes, techo y piso construidos con fibra de lana de vidrio apagan todos los ruidos que vienen del exterior. En esa habitación se realizaba en esos momentos una experiencia con un perro, emitiendo un ruido blanco, entre una serie de emisores-receptores colocados alrededor, y entre ellos una orden del amo para ver si era obedecida: el perro giró la cabeza hacia el sitio exacto de donde provenía la voz.

En cuanto a los peces, sus estudios se han casi localizado en el delfín, del cual ha obtenido resultados asombrosos. Escuché los sonidos emitidos por diferentes peces, así como la banda sonora que los representaba, distinguiéndose perfectamente: gritos, maullidos, y el largo quejido, cuando el harpón los hiere.

El delfín, mamífero que vive en el agua a pesar de su respiración aérea, ha suscitado el interés del hombre desde la antigüedad, y como una especie de lazo de unión entre el medio terrestre y el marino, le atribuían una inteligencia casi humana.

"Los delfines fueron hombres que se transformaron en criaturas del mar", así lo representa en una taza griega que se guarda como reliquia en el Museo de antigüedades de Munich, donde figura Dionisio, dios del vino, raptado por los piratas.

El hecho de que Apollon haya tomado su forma para llevar a los marinos de Creta a cambiar su ruta, y luego hacerlos guardianes de su santuario en Delfos, nos demuestra la consideración que ya tenía el hombre por este cetáceo. La leyenda de Arión, que al naufragar, fue llevado por delfines a tierra, encantados por su música; lo que escuché en las costas de Narbonne, sobre el Mediterráneo, que antiguamente los pescadores eran ayudados por delfines que rodeaban el cardumen de peces obligándolos a entrar en las redes, no sin esperar, luego, su recompensa que consistía en alimento.



En Marineland, Florida, los delfines, curiosos, siguen el barco que sólo ha ido a registrar sus "voces".



"Sonrientes" delfines aguardan su ración de pescado en el acuarium Marineland de California.

Historias que van y vienen, tal vez no totalmente falsas, nos prueban, sí, que estos seres ya atraían la atención del hombre desde mucho tiempo atrás.

Las experiencias han comenzado, o más bien se han definido en estos últimos años, en el estudio del delfín del Mediterráneo (Delphinus delphis), que se encuentra también en el Atlántico, lo mismo que con Tursiops tursio y Tursiops truncatus.

Sabemos que en la jerarquía de las facultades síquicas establecida en los mamíferos por ciertos autores tales como J. C. Lilly, según consideraciones de volumen del cerebro el del hombre: 2,05 % de su peso; el cerebro del delfín: 1,2 % de su peso; el del chimpancé: 0,7 % de su peso), de estructura o de morfología. El delfín está clasificado inmediatamente después del hombre, por encima de los monos antropoides.

Facultades intelectuales desarrolladas unidas a una perfección sensorial excelente, hacen de este maravilloso nadador, uno de los más dotados animales, del punto de vista de su aprendizaje, lo que justifica que se avance al máximo en las posibilidades de investigación de este animal sobre el cual tenemos tanto que aprender. En efecto, estos animales "hablan", por medio de la emisión de ruidos y sonidos, algunos de los cuales son más o menos característicos, y probablemente les sirvan de lenguaje.

Según ciertos autores, es posible que el hombre llegue a poder comunicarse con ellos sin adiestramiento alguno, modificando la frecuencia de los sonidos de la palabra humana, y después inversamente, la de sus silbidos.

El estudio del lenguaje del delfín realizado en estanques y acuarios, así como en el mar, con ayuda de hidrófonos o sea micros susceptibles de ser sumergidos, ha permitido poner en evidencia sonidos, algunos de ellos perfectamente perceptibles fuera del agua, así como ultra-sonidos, cuyas características de emisión varían con las especies estudiadas.

Se ha probado que el delfín está provisto de una especie de "sonar" capaz de detectar obstáculos, presas u otros objetos, por "echo-location". Tal como el principio del radar y su funcionamiento, las ondas electromagnéticas no se propagan en el agua, razón por la cual los oceanógrafos han debido equiparse de aparatos capaces de emitir ondas sonoras ultra-cortas, después de recibir el eco de estas ondas reflejadas por obstáculos sumergidos. La velocidad con la cual las señales emitidas son reenviadas, la modificación de su forma, la utilización de ciertas propiedades de los fenómenos vibratorios tales como el fenómeno Doppler, o el empleo de diferentes señales, breves o largas, emitidas por una o varias fuentes colocadas a distancias conocidas, permiten teóricamente localizar en el mar de modo preciso, un objeto cualquiera, dando una idea sobre su naturaleza y mismo precisando su sentido y su velocidad de desplazamiento. Estudios muy recientes parecen precisar que el delfín es capaz de detectar de un modo mucho más preciso que el "sonar" de un submarino moderno. En el agua, la velocidad de desplazamiento del sonido es de 1500 mts. por segundo, o sea 4 a 5 veces más rápido que en el aire.

Todos conocemos los adiestramientos realizados en acuarios de Miami, California, Museo Oceanográfico de Mónaco, etc., que han dado como resultados que obedezca el delfín simples órdenes para hacer descender una palanca, atravesar un aro, jugar con una pelota, etc., y también la de localizar objetos teniendo sus ojos vendados, sin esfuerzo alguno, sin siquiera rozar las paredes del acuario. El hidrófono sumergido en el agua, registra los clics de eco-locación que él emite para orientarse; estos clics son breves, del orden de mili-segundo, y su frecuencia propia es ultra-sonora.

¿Quién o quiénes son los órganos que intervienen para producir la emisión de todos estos sonidos?

Mucho se ha estudiado al respecto, y el profesor Busnel, continuamente aporta el resultado de las investigaciones que realiza en su barco, apostado en la Isla Madera, donde se traslada con su equipo de técnicos y aparatos electrónicos desde su laboratorio de Jouy-en-Josas. Sus gráficas, registradas en el fondo del mar, son analizadas en el Espectrógrafo de sonidos, donde se estudian y desglosan las señales en el Sona-Graph, analizador de frecuencias en función del tiempo. El profesor Diedzic, autor de varios trabajos conjuntos con M. Busnel, se ocupa de dirigir estos estudios.

Mucho habría que hablar respecto a los órganos que producen los sonidos, pero quien juega el rol más importante es la vejiga natatoria: es como un resonador, aumentando los ruidos emitidos por las estructuras adyacentes.

En algunos peces, el sonido es producido por el desplazamiento de dos partes de su esqueleto, una contra la otra; en otros, son sus dientes faríngeos contra su garganta, provocando un sonido ronco, o las espinas de las aletas pectorales, dorsales, anales o pelvianas que, al ser desplazadas la una contra la otra, producen sonidos.

Muy importante es también el papel de los músculos unidos a la vejiga natatoria, cuyas contracciones la hacen entrar en resonancia, al contraerse las fibras rojas más lentamente que las blancas.

La Acústica Biológica Submarina, nueva rama de esta disciplina reciente que es la acústica animal, ha podido, en diez años de trabajo, no sólo aclarar puntos misteriosos como los ruidos fantasmas que inquietaban a los marinos, sino descubrir hechos biológicos insospechados, tales como la "echo-location" en gran variedad de peces.

Los misterios del poderoso mar y su lenguaje van desapareciendo....

Nivia PINTOS

(Especial para EL DIA)

PABLO NERUDA

CIEN SONETOS DE AMOR

LOSADA



CIEN SONETOS DE AMOR — por Pablo Neruda. Ed. Losada, 2ª Ed., Bs. As., 1966. 124 págs. Ilustraciones de Baldasarri.

En bella y lujosa edición, los SONETOS DE AMOR de Neruda reasumen el gran acento lírico del cual desertara para tomar el camino de la poesía social y panfletaria, circunstanciada y perecedera, comprometida con ideas políticas que repudiamos. Pero el indudable gran poeta vuelve a brindarnos su entonación depurada, desasida, sublimada, en esos que él califica de "mal llamados sonetos". Esto exige una aclaración previa. Neruda sabe muy bien por qué lo dice, así como sabe que, considerados desde un estricto punto de vista formal, no son sonetos; ni aun antisonetos, como definía Alfonsina a aquellos catorce endecasílabos asonantados en los que volcó lo mejor de su sensibilidad otoñal. Ni rimas ni asonancias preocupan a Neruda. El verso fluye, opaco, enronquecido por la emoción íntima, pero sin perder un ápice de la esencialidad poética. Intencional ha sido la forma escogida de tal modo: "Yo, con mucha humildad hice estos sonetos de madera, les di el sonido de esta opaca y pura sustancia"... Sin duda, hay asociación mental con naufragados, con tablas arrojadas por las mareas, porque añade: "recogimos fragmentos de palo puro, de maderos sometidos al vaivén del agua y la intemperie". Y como sabe bien que nada tienen del soneto clásico, lo aclara para que no haya dudas: "Edifiqué pequeñas casas de catorce tablas para que en ellas vivan tus ojos que adoro y canto".

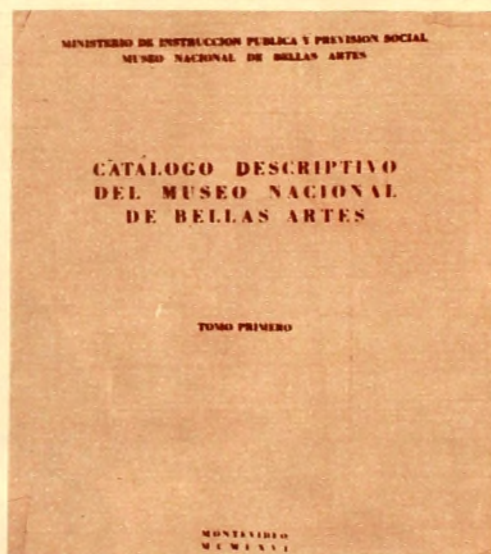
El más reciente panegirista de Neruda, E. Rodríguez Monegal, ("El viajero inmóvil", Losada, 1966), dice a propósito de este aspecto estructural de los Cien sonetos de amor, que el poeta (Neruda) sabe, como su crítico (E.R.M.), "las libertades que se ha tomado con la forma clásica"; por lo tanto, no nos convence que nos afirme que Neruda ha querido enseñar a sus críticos "que sabe componer dentro de las estructuras rítmicas regulares"; para regulares, bastante libres por cierto, y lejos de ese soneto clásico que triunfa en su perfección formal en el Renacimiento, como sostiene (pág. 312), al cual nada se asemeja externamente el que entrega Neruda en este libro. Eso, repetimos, en lo que a forma concierne.

Establecido, pues, que en puridad de forma, estos sonetos no son sonetos, digamos en cambio que su contenido sensitivo, su densidad amorosa, su carga emocional, son intensos, e intensamente poéticos. Toda la gama del sentimiento amatorio del hombre, esta encerrada en estos poemas confidenciales puestos a los pies de una mujer como suprema ofrenda enamorada.

El paso del tiempo, la grave penumbra del otoño, mar y amor identificados como un delirio místico en el pecho del poeta, arriban a una de las mejores manifestaciones líricas de Neruda, asordinadas en una modulación subyugante, que confiere al poemario una unidad espiritual indiscutible. Y hace de éstos, cien poemas de amor memorables.

CATALOGO DESCRIPTIVO DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES — t. I. Ed. Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, Montevideo, 1966. 483 págs.

El catálogo - inventario que acaba de aparecer, responde a una necesidad: reseñar el tesoro artístico nacional existente en el Museo de Bellas Artes así como en los museos del Interior. En palabras previas, el Ministro de Instrucción Pública y Previsión Social, Prof. J. E. Pivel Devoto, se refiere a la importancia de la tradición, en la vida cultural de un pueblo, afirmando con acierto que "la patria es la cultura, cuando ha logrado alcanzar un sello propio". Concebido como texto de consulta y de trabajo, el catálogo está precedido de una extensa Memoria (XI-LXXIV) que historia pormenorizadamente, la trayectoria de nuestros museos, a partir de la tercera década del siglo pasado, detallando las distintas etapas y las alternativas por las que se fueron estructurando y ampliando los alcances de la actividad museística nacional, hasta arribar a un Museo de Bellas Artes independizado, con destino propio. El Catálogo reúne fichas descriptivas de todas las obras plásticas, originales las copias, calcos, distribuidas en el Museo Nacional de Bellas Artes, en las salas del Museo instalado en la casa que fue de don Raúl Montero Bustamante, en los museos del Interior en el Histórico Nacional y dependencias del Estado, así como de la Colección María Spangenberg de Pearson. Otra importante sección de la obra contiene las fichas biográficas de los artistas uruguayos cuyas obras figuran en el referido Catálogo.



Libros y Publicaciones Recibidos

NIVEL — Gaceta de Cultura, Nos. 40 a 45, México, abril a setiembre 1966. Subrayamos, en el Nº 41, un poema excepcional de Jorge Carrera Andrade, "Crónica de las Indias". Dirige: Germán Pardo García. Apartado 10414, México 1, D. F.

MANIZALES, Nos. 302 y 303, Manizales, julio y agosto 1966. Dirigen: J. B. Jaramillo Meza y Blanca Isaza de Jaramillo Meza. Manizales, Colombia.

ALAMO — Revista de Poesía, Nos. 8-9, Salamanca, Set.-Dic. 1966. Dirige: Juan Ruiz Peña, Plaza del Caudillo, 1. Salamanca, España. Subrayamos dos magníficos sonetos de Juan Ruiz Peña, y un noble poema de Ramón de Garcisol.

DESDE LA CUNETA — por Eduardo E. Pérez Villamil. Falbo Editor, Bs. As., 1966. 50 págs.



El joven autor de estos poemas busca en su ciudad, Buenos Aires, los temas cotidianos de su inspiración. Su inquietud, sus anhelos de hombre, le descubren una existencia de la que sólo extrae por ahora una experiencia de insatisfacción y amargura. Esa cantera es la que universalmente ha producido la mejor poesía del mundo. Pero poesía no es acumulación de prosaísmos, ni descuidos idiomáticos, ni un "voseo" rioplatense que si en la conversación familiar molesta el oído, en poesía ofende decididamente.

Contemporáneos

BARCOS

Marino soy de un barco de amargura
mordido por trescientas tempestades,
cansado de alargar su sombra negra
y herir la carne de los siete mares.

Tu barco es nuevo, es un velero albísimo
con la alegría del primer miraje.
Jubilosa, me llamas de la proa.
¡No quieres que te amargue el bello viaje!
¡Digámonos adiós en buena hora!
...Navíos que se cruzan en la aurora.

Gastón FIGUEIRA
(uruguayo)

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

Releyendo la Madre Gata



Uno, dos, tres, cuatro... No, me equivoco. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis... No, cinco. ¿Dónde está el sexto? Uno, dos, tres... ¡Dios, qué cansador! Ahora no son sino cuatro. Me volveré loca. ¡Niños! ¡Niños! Hijos míos, hijas mías, ¿dónde estáis?

¿Cuál se lamenta entre la pared y el cantero de geranios? No lo digo porque sea mi hijo, pero grita bien. Y sólo por el gusto de gritar, porque puede salir perfectamente si retrocede. ¿Los otros? Uno, dos, tres... Me caigo de sueño. Ellos han mamado y dormido, y se mueven más que una camada de ratas. Me pongo ronca repitiendo el ronroneo que los convoca, no me obedecen. A fuerza de buscarlos, ya no los veo, o mi preocupación los multiplica. Ayer, ¿acaso no conté, alarmada, hasta nueve? Este jardín es su perdición.

¡Atención, tú, allí! No se pasa, no se pasa jamás, bajo la reja de la perrera: ¿cuántas veces hay que repetirlo? ¿Cuándo comprenderás, hijo del albañal, bastardo sin instinto, lo que vale esa perra? Ella te acecha detrás de sus barrotes y te engulliría como a una laucha, para exclamar en seguida: "¡Oh! ¿Era un gatito? ¡Lo siento! ¡No me di cuenta!" Tiene ojos dulces, de terciopelo naranja, y recuerda que no debes fiarte nunca de su sonrisa salvaje.

....

¡Vamos!... ¿De dónde sale, éste?... Es, sí, mi torpe primogénito, todo redondo, seguido por su hermano sin malicia. ¿Y de dónde viene aquella hembrita impúdica, lista para desafiarme y que ya blasfema con bufidos guturales? Uno, dos, tres... Tres, cuatro, cinco... Ven, mi sexto, delicado y más débil que los demás, más tierno también, y más lamido, tú a quien guardo una de mis pesadas mamas de más abajo, inagotable, en el dulce nido acolchado con pelo azul que te forman mis patas traseras... Cuatro, cinco, seis... ¡Basta, basta! ¡No quiero más. Venid todos al canasto, bajo la sombra fina de la acacia. Durmamos, o tomad mi leche, a cambio de una hora de tregua no henchida de reposo, pues mi sueño prolonga mi desatinada vigilancia, y hasta soñando os busco y os cuento: uno, dos, tres, cuatro....

COLETTE (Trad. D.I.R.)

(De *"La Paix chez les Bêtes"*)


Tarzan
M.R.
Por Edgar Rice Burroughs
ESE FRANCOTIRADOR PUEDE DISPARAR IMPUNEMENTE SOBRE LOS OPARIOS QUE REGRESAN.
Y NADA ES POSIBLE QUE HAGA POR AYUDARLES DESDE ESTA TORRE.


LE PROBARÉ A MIS INDIGENAS QUE ESTOS EXTRAÑOS SERES SON HUMANOS...


PERO, ¿POR QUÉ TIEMBLO?


TODA MI VIDA HE CAZADO Y MATADO ANIMALES...
JOHN


¡JAMÁS UN SER HUMANO!
Y NO COMENZARÉ AHORA.


SI RAY ENCUENTRA UNA FORTUNA... NO ME IMPORTA... ¡ME VOY!


¡NO COMPRENDO! ESTABA APUNTANDO PERO NO DISPARÓ... Y SE RETIRA HACIA LA SELVA...


¡LE SEGUIRÉ!